



EL TRABAJO: UTOPIÁS Y RESPUESTAS

CRISTÓBAL CAMPANA D.

UNIVERSIDAD GARCILASO INCA DE LA VEGA. CICLO DOCTORAL

“EL TRABAJO: UTOPIA Y REALIDAD”

----- Cristóbal Campana Delgado

“....ese uso ideológico de la historia, mediante el cual se intenta restituir al hombre todo cuanto, va ya para más de un siglo, no ha cesado de escapársele...”

M. Foucault

INTRODUCCIÓN.

El interés por *el saber* tiene orientaciones definidas, según las épocas, tendencias y métodos. Esto ha determinado que todo lo que se investiga y descubre, estará en referencia a un campo de interés. Por eso, no llegaremos a un conocimiento total u holístico de alguna área del conocimiento. En la actualidad existe -en las esferas intelectuales- un interés muy generalizado en explicar nuestra realidad, sin deslindar los componentes históricos, étnicos y antropológicos que la conformarían. Se ha partido -casi siempre- desde la “utopía andina”, donde todo era “sabio”, “equitativo”, “justo” y “organizado”, en términos de “felicidad”. Es decir, sostenemos la existencia de un lugar donde la justicia social y la satisfacción de las necesidades vitales tenían relaciones de equilibrio y armonía. También -en este caso- hay una orientación interesada que es necesario deslindar.

La presente investigación pretende analizar los caracteres del “*trabajo*” en nuestro país, como el eje de un triángulo entre la pobreza, la riqueza y el desarrollo. Es decir, desde una realidad hasta una utopía. Entendemos que sólo el trabajo es el factor generador de riqueza, y no la existencia “riquezas naturales”, pues se nos argumenta que los “recursos naturales” preexisten al hombre, con lo que se nos engaña que tenemos mucha riqueza, como recurso natural o es dada por una voluntad suprahumana y no por el esfuerzo creativo de los seres humanos que la convierten en riqueza. Por esto, analizaremos el *trabajo* como respuesta a los componentes históricos y antropológicos concurrentes, diferenciándolo del “empleo”, pues sus rasgos, en la actualidad, no están bien definidos y -pareciera- que los estudiosos que no han entendido los factores culturales de su estructura mental, siguen analizándolo como un factor básico de ingresos para establecer las diferencias entre riqueza y pobreza, descuidando algunos factores concomitantes.

Hay tan importantes teorías sobre el “trabajo”, que no podemos soslayarlas pese a su aparente secularidad, como es el caso de la “*Teoría de la Clase Trabajadora*” de Carlos Marx (1854) o de la “*Teoría de la Clase Ociosa*” de Thorstein Veblen (1899), teorías que explican la función del trabajo desde ángulos opuestos, pero reconociendo su importante función en la estructura social. Ahora, la tendencia sociológica es estudiar a la capacidad de esfuerzo como una “fuente” de trabajo, mirando de esta manera sólo como una acción “dependiente” de las grandes empresas que generan esas fuentes. Por estas mismas razones, necesitamos analizar la noción del “trabajo” - como factor dinamizador de la vida social- en el mundo andino, tan diferente a la noción europea que trajeron e impusieron los castellanos medievales, al producirse la invasión y conquista. Pues, desde ese momento, las dos concepciones del trabajo entran en pugna, al derivar y enmarcarse en sociedades con impulsos históricos diferentes: El trabajo para la producción de alimentos en beneficio colectivo y el trabajo extractivo de minerales en beneficio individual. La primera garantizaba la vida y la

riqueza de la sociedad global andina, no acumulativa ni hereditaria, frente a la dominante, excluyente, individualista, privatista y hereditaria.

Es cierto que muchos de esos aspectos *anhelados* existieron y podrían servir de fundamento para la configuración de un concepto de nacionalidad, más orgánico y positivo, tendiente a estructurar una mentalidad¹ capaz de superar los problemas que marcan una lacerante realidad que tiene a la pobreza como evidencia de la falta de análisis político de sus causas y propuestas. Hablamos en dicha ucronía, de la existencia -y persistencia- de un paisaje con inmensas riquezas, como si éstas siempre habrían estado allí, sin que haya intervenido la mano del hombre, su ingenio y su esfuerzo, para hacer evidentes y manejables dichas riquezas. Y por eso le damos las gracias a Dios de tantas “bendiciones”, aunque sigamos siendo pobres.

Sería bueno entender que si existió una “utopía”, esta no fue siempre así, sino que fue una construcción constante y esforzada, en búsqueda de relaciones armónicas de subsistencia, yendo de menos a más. A esas concepciones espaciales le debemos agregar las relaciones temporales que definan el “cuándo” y el “cómo” fue evolucionando así, es decir, una paralela “ucronía” que defina y caracterice la acción histórica del hombre andino. Sólo así, podremos entender y usar como modelo al esfuerzo humano para hacer de la naturaleza circundante –muy hostil en este caso- una entidad de valor paradigmático.

En el presente estudio buscamos entender las causas y bordes que caracterizan nuestra concepción del “trabajo”, en tanto es un factor determinante de la riqueza. Si en el pasado prehispánico existía el bienestar, aprovechando lo existente en su medio ambiente, el mismo que aún tenemos, lo oponemos a la lacerante realidad actual de ser un país con muy altos índices de pobreza extrema. Si la obtención y acumulación de la riqueza responde –a su vez- a factores éticos y morales, cuánto de esto nos compromete, ya sea con nuestra denuncia o con nuestro silencio. Paralelamente: Si el aprovechamiento racional del medio ambiente y el esfuerzo que implica su conversión en riqueza, también contrae juicios de valor, y nos exige respondernos a esta pregunta: ¿Por qué razones hoy somos tan pobres, si vivimos en el mismo paisaje y conocemos más recursos que antes?

Después de diferenciar entre trabajo personal-familiar y trabajo colectivo, veremos cómo la noción andina del *yanant'in* y *el ayllu*, pudo permitir establecer el valor del trabajo, como esfuerzo capaz de responder al reto del paisaje andino, con el que pudo convertir en “recurso” a todo lo que les rodeaba. Con esta concepción, aún los que vienen del “pasado”, desde el mundo rural y provinciano, convierten arenas estériles en ciudades donde vivir o desde donde re-inventar el trabajo cada día para salir de la pobreza. Así comienza la Riqueza. De esta manera habremos obtenido los fundamentos para desactivar la dañina noción de “recursos naturales”, como “stoks” que preexisten a la inteligencia humana y a la capacidad de esfuerzo del hombre de nuestros días. La “Riqueza”, también será caracterizada para hacer más visibles sus enclaves, compromisos y “factores subdesarrollantes” ejercidos siempre sobre los más pobres.

Nuestro análisis tiene cuatro partes, las que corresponden al esquema propuesto al profesor de la asignatura. En la primera, mostramos la información que fundamenta las respectivas visiones aún en pugna, acentuándose la visión edénica y dominante, derivada de una voluntad divina. En la segunda parte, ingresamos al análisis de la realidad actual, en la que nos debatimos entre la pobreza masificada y la riqueza en manos de pocos que “explotan” los “recursos naturales” o extractivos, especialmente

¹ El concepto de “mentalidad” que usamos responde a lo que sostienen los historiadores, argumentando que una “mentalidad” es uno de los más importantes “sujetos activos de la Historia”, pues gravita, tanto en el hombre común, como en la metodología usada por los historiadores. *Vide:* La Nueva Historia. Le Goff, Jacques; y Chartier, Roger; et al. Ediciones Mensajero. Bilbao.

el minero. En la tercera parte, definimos los caracteres de la “riqueza” en el Perú y cómo esa “utopía” no puede pertenecer a la sociedad peruana, en tanto no se establezcan las medidas políticas que justifiquen el real valor del trabajo. Estas oposiciones las demostramos con los datos estadísticos que definen nuestra situación de pobreza, caracterizando los rasgos y niveles, frente a la producción nacional y la riqueza. En la cuarta parte, intentamos y con estos datos estadísticos y sus respectivas variables, hemos elaborado nuestras respectivas hipótesis, sobre las posibilidades del “Desarrollo” que realmente haga retroceder a la pobreza, apoyados en la información histórica, antropológica, social -y cultural- que generaron las relaciones causales de la pobreza actual.

Entendemos que al cambiar la sociedad, las nociones de “trabajo” sean equivalentes a “empleo”, aparezca un factor que refleja una mentalidad sin impulso histórico, la misma que en sus dudas e inseguridades, evita o frena las acciones que impliquen “trabajar” con mayores esfuerzos, buscando siempre las salidas por los atajos de la llamada “ley del menor esfuerzo”. La observación del proceso histórico nos muestra que la estructura mental proviene de la concurrencia de dos grandes tradiciones históricas con sus respectivos sistemas de valores.

Finalmente, queremos establecer las diferencias sociológicas entre “trabajo” y “empleo”, pues gran parte de la gobernabilidad en nuestro país, se fundamenta en la necesidad real de la apertura de “fuentes de empleo”, como acción política de Estado orientada a la solución de la pobreza creciente. Si el trabajo genera autonomía y el empleo dependencia, en ese interregno ha crecido la injusticia, la corrupción y la inmoralidad, factores reales y fatídicos que hay que combatir políticamente.

(Tratar “el trabajo” como acto liberador de felicidad, como en el caso de las sociedades orientales, a manera de “vitrina” de otra visión del trabajo. “Si haces lo que quieres, no trabajas, sino gozas”)

EL GRAN PROBLEMA:

Entre la riqueza soñada y la pobreza real.

“Los valores los engendra el yo humano y creador. El hombre es, sobre todo, una criatura dotada no sólo de razón sino de voluntad. La voluntad es la función creadora del hombre”.

Isaiah Berlin. 2002²

Los peruanos nos entendemos como tales, a los que vivimos en uno de los territorios –supuestamente- más ricos. Consideramos, muy llenos de orgullo, que somos uno de los países más ricos de América y que no nos falta nada y, sin embargo, no nos podemos explicar cómo los “paisanos” de este país, somos mayormente pobres y con una pobreza extrema galopante. En algún momento, hemos llegado a ser el segundo país productor de pescado en el mundo, sin embargo, su consumo no llegaba a 9 kilos *per capita*, al año. Esa incongruencia exige un primer deslinde que nos hacemos al asumir nuestra peruanidad.

Nuestra capacidad de trabajo está demostrada a través de milenios al cambiar las faz natural de nuestro paisaje para producir alimentos, pues nuestros antepasados modificaron el clima del altiplano para sembrar a más 3,800 m.s.n.m., más de 123.000 has, hoy sin uso. Sembraron de verde los arenales costeros, ganando más de 665,000 has, al desierto, tierras hoy perdidas por abandono. Hicieron uno de los canales más largos del mundo –en Piura- a lo largo 146 kilómetros y con 36 m. de ancho para sembrar la planicie más amplia y seca de la costa peruana. Sobre las laderas rocosas hicieron la tierra cultivable, aterrizando más de 712.000 has, en andenerías, hoy desérticas -como las de Botiflaca en Moquegua- y no nos estamos refiriendo a la obra humana que aún sigue siendo productiva, de acuerdo a la tecnología tradicional³, para combatir el hambre. Todas estas pérdidas, son la “negación” -por desconocimiento- de la capacidad de trabajo del hombre andino, antepasado de los peruanos.

Hoy, los más altos índices de pobreza extrema están, justamente, sobrepuestos en los territorios de gran producción agrícola alimentaria, pues la pobreza extrema es un fenómeno básicamente rural y el 82.8% de los pobres extremos residen en el área rural o campesina. Las zonas geográficas más expuestas a esta situación son la sierra y selva rurales, poniendo el polo extremo –de la riqueza- en las más grandes ciudades, donde trabajan sus administradores, pues los dueños de esa riqueza son muy pocos o están fuera, por eso la riqueza es aristocrática y oligopólica en nuestro país⁴.

Para estudiar la extrema pobreza en términos familiares, el INEI⁵ (1998) visitó 8,054 hogares, obteniendo una información dramática, confirmando 1º, que los hogares pobres tienden a vivir en hogares relativamente más numerosos, 2º, que si el tamaño de la familia aumenta en una unidad (cambio infinitesimal), la probabilidad de ser pobre aumenta en más de 4 %. 3º, el crecimiento de la familia aumenta la probabilidad de que un joven sea parte de un nuevo hogar pobre. 4º, que un aumento del tamaño de la familia, de un miembro a dos, multiplica la probabilidad de ser pobre

² En: “EL FUSTE TORCIDO DE LA HUMANIDAD. Ediciones Península. 2002. Barcelona

³ Las fotografías de lo dicho están en la portada de este ensayo sociológico.

⁴ Informe de la FAO, 1997 para el BID.

⁵ Encuesta de ENAHO 98-IV, INEI, 1998.

en un 32.4 % a 73.8 %. 5º, que este efecto, en zonas rurales es aun mayor y 6º, que ello refuerza la hipótesis de que la pobreza también esta asociada tiene un componente de relación espacial. Es decir, lo que ayer fue “riqueza”, hoy es “pobreza creciente” y en su crecimiento no hay una ideología “maltusiana”.

De las constataciones anteriores nos asalta una pregunta: ¿El aumento de la pobreza tiene relación con el desarrollo? Definitivamente no hay una relación directa, pues hay sociedades pobres en materia prima, pero ricas y desarrolladas como países y -el caso de la India- es uno de los más notables. Pero, sí es evidente, que hay un factor subdesarrollante o empobrecedor en el modelo capitalista en que nos encontramos inmersos. Y este modelo siempre trata de desconocer, devaluar o negar los valores del pasado nuestro, el mismo que fundaba su equilibrio social en la asunción de su realidad –con una ética de la escasez- para organizar un trabajo equitativo e igualador. En cambio, ahora, se pretende ver a esa riqueza como el factor generador de “fuentes de trabajo”, orientando al trabajador y a la sociedad entera, hacia un “consumismo” “dinamizador”, controlado por grandes empresarios e inducido a través de los medios de comunicación masiva

Detrás de todo esto, se trasluce el choque de dos entidades culturales que determinaron la historia de nuestro país, cambiando el concepto andino de “dualidad” como concurrencia de factores recíprocos e incluyentes, por la visión occidental de dualidades de “lucha de contrarios”, oponentes y excluyentes. Este cambio es observado, así, con ese sesgo por Barnechea:

“El Perú es también el diálogo de dos civilizaciones. Si alguna viabilidad ha tenido, es como una síntesis de ambas, como un país mestizo.

El mestizaje debería haber abolido la dualidad del Perú. Pero la realidad es que, desde la Conquista, dos mundos quedaron errantes en el territorio peruano: un mundo suntuoso, español y adorador de lo hispano, básicamente anclado en la costa y en unas pocas ciudades de la sierra, y un vasto y sumergido mundo indio. ¿Cuál prevalecería? ¿El mundo español extendería su manto sobre el resto del territorio y de sus gentes? ¿O el mundo indio se recuperaría del choque que supuso la Conquista y se alzaría con el tiempo como una opción para reorganizar el Perú? No se puede contestar estas preguntas sin recurrir a la demografía”. (Barnechea 1995: 177).

“Esa dualidad marcó la historia del Perú. Fue un elemento fundamental para entender las rebeliones que estallaron en el territorio peruano, desde la Conquista hasta Sendero Luminoso./ Dualidad abismal: costa-sierra, blancos-indios, castellano-quechua, catolicismo-religión de las huacas.” (Barnechea 1995: 185)

Mirando desde lejos –como diría Levi-Strauss- podemos observar que nuestra realidad social está desconectada de la realidad económica, que el Estado como estructura política no llega a cubrir todo el país, determinando que el desarrollo económico sea posible, divorciado de la realidad social y que su pobreza creciente. Viéndolo así, el colapso del Estado se expresa también en la pérdida de sus valores éticos, generando un vacío de símbolos motivadores del cambio social hacia un desarrollo armónico, de equilibrio y de paz social.

Gran parte de esos problemas sociales se deben a que en un país como el nuestro, “donde las diferencias ‘raciales’ son tan importantes, cualquier intento de analizar la estructura social debe incluir una comprensión de la composición de la población y de las complejas relaciones que se han desarrollado históricamente entre el elemento indio, el español, el criollo y el mestizo” (Bourricaud 1972: 84). Por estas razones queremos iniciar el planteo del “trabajo”, comenzando por el choque cultural que generó las distorsiones, tanto en las relaciones sociales y económicas, como en los frecuentes olvidos de los académicos que estudian –por ejemplo- el “trabajo” confundiendo con el “empleo”.

En estos momentos, en que el concepto de “governabilidad” está vigente en todo vocabulario político, urge el análisis histórico de las categorías del trabajo, como factor creativo y dinamizador de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, en términos de equilibrio, justicia social y económica.

2.0.0 EL TRABAJO: La capacidad negada

.....Si es cierto que el mundo ha progresado proporcionalmente más en los últimos cincuenta años que en toda la historia, no lo es menos el hecho de que la desigualdad entre las naciones es una de las características que mejor definen al mundo contemporáneo.

Informe del Banco Interamericano de Desarrollo. 2003.

El concepto del “trabajo” -como capacidad y ejercicio de esfuerzos para el mantenimiento de la vida- tiene múltiples expresiones e interpretaciones. Por eso ha requerido de muchas explicaciones y otras tantas teorías para su fundamentación. La más universal de las definiciones dice: “Esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza. Se usa en contraposición de *capital*.”⁶ Como se podrá advertir, al ser una concepción, es obvio que tenga muy variadas interpretaciones, pero no se trata de un problema semántico, sino del trasfondo que subyace en las estrategias de su uso y control, pues es el eje de la vida social.

Cada sociedad vive en un escenario ambiental al que va modificando constantemente, adaptándose a él y adaptándolo a sus necesidades: ese es el trabajo. Pero, para muchas sociedades, ese escenario o paisaje incluyendo al hombre, fue hecho por sus dioses y –de esta manera- la capacidad humana para hacerse su mundo quedaba negada y el hombre era visto como un producto final y no como un productor y creador. Extraña paradoja: De ser creador de sus propios dioses, pasaba a ser un objeto creado por éstos

2. 1. EL RETO ANDINO: Hacer el mundo a su medida.

Cuando el hombre agota los recursos de su entorno y al no poder reproducirlos, buscará otros espacios para seguir viviendo. Esa es la base histórica de los asaltos, las guerras y las invasiones. Los vencedores le llamarán “conquista” y lo enmarcarán entre mitos, leyendas e historias heroicas, imponiendo primero a sus deidades y justificando su maldad en la “ayuda de dios”. Así, trataría de justificarlo Garcilaso al decir que era “*descendiente de dos pueblos vencedores*”, “*por obra y gracia de la voluntad divina*”. Para los vencidos, el escenario hecho por ellos será sólo el paisaje de un “mundo perdido” donde serán esclavos o parias. Pero, siempre, para unos y otros, los hechos quedarán en sus respectivas memorias. Y ahí comienza nuestra historia.

El hombre desde que llega a poblar estos territorios tan grandes, talvez sin entenderlo, se dio cuenta que era una geografía enloquecida, de violentos contrastes e inhóspita posibilidad. Aprendió a diferenciar el mar de la tierra, pero de ambos obtendría sus alimentos, entonces, a ambas formas naturales las hizo “madre”: “*mamacocha*” y “*mamapacha*”. De esta “simple” relación de “madre-hijo”, obtendría los fundamentos ideológicos para articular sus acciones y mantener la vida con un concepto original del “trabajo” para ser igual que los otros hijos de la misma madre. Eso se entendía como “*yanant`in*” o ayuda recíproca para ser iguales.

⁶ Así aparece en el D.R.A.E. Advértase su asociación con la riqueza., pág. 1292. Madrid, 1970.

Cuando llega el conquistador castellano y otros europeos a este lado del mundo, hecho por el hombre, con tantos “vergeles” en pleno desierto, y al no ver sus canales de riego, les parecía “obra del demonio” (Cieza de León). O –también- con tanta belleza, que algunos como Onello Oliva, llegarían a creer que este había sido el “paraíso terrenal” donde nació Adán y que Dios les daba “merced a su fe”, justificando sus conquistas. Así, este lado del mundo sería el “PAÍS DE UTOPIA Y EL DORADO a la vez. Desde su llegada negaron la capacidad creativa del hombre andino, al creer e imponer la idea que era obra de Dios, impuesta “por la cruz de su espada”.

La realidad es otra. El paisaje nuestro, después del *optimum climaticum*⁷ no ha cambiado grandemente, pese a las hecatombes periódicas del ENSO⁸. La costa es más hija del mar que de los Andes y –paralelamente- los Andes siempre están en relaciones dramáticas con los problemas oceánicos. Cuando hay lluvias del Niño en el norte costero, hay grandes sequías en el sur andino. Entonces, el gran escenario está compuesto por los Andes y por el mar. Debemos conocer aunque fuera algo muy breve, referente a este escenario, pues es en éste donde trabajó el hombre andino para adaptarse, interpretarlo y someterlo a su control para lograr el desarrollo de su existencia.

2.1.1. El mar: Sus alteraciones y crisis.

Son pocos los estudios rigurosos que expliquen por qué los actuales rasgos y caracteres del clima costero son efectos producidos por el mar, por las corrientes o por algún fenómeno planetario. Tampoco sabemos bien de la duración de estos fenómenos, como el fenómeno “El Niño”, pues el mismo nombre, referido a una breve alteración climática en el mes de diciembre, es usado para denominar a fenómenos mucho más complejos y, posiblemente de mayor duración. Por ejemplo: de muchas observaciones empíricas verificadas en la estructura estratigráfica del suelo, se deduce que en el 3º y 2º milenio anterior a la era cristiana, la costa tenía gran cantidad de humedales, mayor población arbórea y que, en ese ambiente, el Formativo costero tendría los fundamentos de su desarrollo y de allí el “patrón de viviendas dispersas”, asociado a manantiales y templos piramidales de gran volumen, como los de Caral, recientemente descubiertos. En estos tiempos el trabajo ya muestra especialización.

Hay una serie de evidencias demostrativas que entre los 18,000 y los 6,000 años se produjeron fuertes alteraciones y modificaciones en el clima. El “OPTIMUM CLIMATICUM” y hasta TRES fenómenos de EUSTASIS que hicieron variar la franja costera de “Bosque Tropical” a “Desierto”. Esto demostraría que existe un lento proceso de aridificación y desertización que se va acentuando en el sur (Antúnez de Mayolo 1969). Este proceso derivado de factores de origen marino se asocia a factores antrópicos, pues en los últimos seis mil años la franja costera ha estado muy poblada por el hombre, quien al necesitar energía calórica (leña), fue talando y despoblando lentamente los bosques ribereños y los bosques “ralos”. Después, el pastoreo intensivo de animales ajenos al ecosistema acabaría con las gramíneas y otras plantas menores.

⁷ El *optimum climaticum* fue un fenómeno producido hace alrededor de 11,000 años atrás, caracterizado por la elevación de la temperatura en los Andes, generando el deshielo de las cordilleras, en asociadas a los fenómenos especial de la occidental, lo aumentó el caudal de los ríos costeros, generó un alto grado de humedad, hizo propicia la vegetación no sólo ribereña, sino también la existencia de un “bosque ralo” en lo que hoy vemos como desiertos. Paralelamente aumentó la población faunística y haciendo propicia la ocupación humana, tanto en las quebradas como en las desembocaduras de los ríos, ricas en humus, donde encontramos sus rastros. 3000 años después, comenzaría el proceso de desecación y aridificación de las laderas andinas, especialmente en la costa, pero es en estas circunstancias y con estos cambios fue que el hombre aprendió a “domesticar” el clima y responder exitosamente al nuevo “reto de la escasez”.

⁸ El fenómeno ENSO (Environment South Pacific Oscillation) en la parte que le corresponde al Perú, es más conocido como “El Niño”, alteración climática que comienza con fuertes lluvias, elevación de la temperatura, seguidas por períodos de sequía. Las lluvias generalmente se asocian al 21 de diciembre de allí el nombre de este fenómeno no cíclico.

Estos cambios en el clima exigían una constante reinterpretación de los ecosistemas, cambios de tecnología y, por lo tanto, mayor trabajo para el reordenamiento de los espacios afectados.

La gran masa de agua marina no es uniforme, pues frente a nuestras costas hay cuatro corrientes, siendo dos las más importantes, una fría y otra de más alta temperatura que corre en sentido inverso y bajo la superficie. La fría, de origen austral, fue descubierta por Humboldt y es conocida como Corriente Peruana (Schwegger 1961). Por su frialdad tiene mayor peso específico, presiona las aguas más profundas y las hace aflorar con todos sus componentes ricos en materia orgánica. De los 64 grandes ecosistemas marinos, la corriente de Humboldt constituye uno de los más importantes en el mundo, por su biodiversidad marina, su potencial pesquero y por su influencia en el clima a nivel planetario.

La otra masa de agua es la corriente sub superficial de Cronwell, de origen ecuatorial, es más cálida y labra las bahías en la costa. Por el movimiento del planeta y la presencia del continente tiende a penetrar hacia el sureste, o sea, a la zona nor costera del Perú, creando la “tranquilidad” y riqueza de las bahías cercanas a la desembocadura de los ríos, donde se establecieron los pescadores. Era necesario hacer estas breves aclaraciones porque ambas corrientes inciden en los cambios climáticos de los Andes, en las cadenas tróficas y en la producción de oxígeno explicando la riqueza biótica de los mares peruanos, acentuando las posibilidades para el asentamiento humano y el desarrollo de las grandes culturas que se desarrollaron en la costa.

2.1. 2. La Tierra, el “pachacuti” y los mitos.

La tierra como materia sobre la que el hombre vive, claro que es anterior a él, pero la tierra que produce es obra de su ingenio y trabajo. Ahora, “tierras” son todos aquellos espacios cuyas posibilidades están en relación con los objetivos de sus ocupantes. Si éstos son agricultores, “tierras” son los lugares donde se puede sembrar. Para los campesinos que vienen a la ciudad a buscar posibilidades de vivienda, trabajo o subsistencia, “tierra” puede ser un desierto sin agua o un árido pedregal. Esa es la lógica del poblador andino desde miles de años atrás: Hacer la tierra de acuerdo a sus necesidades. En todo caso, ese desafío de la escasez los hizo siempre superar esas dificultades.

Dollfus dice: “En geografía, todo sistema recibe flujos en forma de informaciones, de energía y de materia, que fluyen de dos grandes “memorias”. El término “memoria” se ha tomado aquí por analogía con la memoria de las computadoras y la memoria cerebral, sin la cual no hay vida conciente. La energía y la materia provienen de la naturaleza, son extraídas del planeta Tierra, y de sus capas litosférica, acuática, atmosférica, de la biósfera compuesta por poblaciones vivas, vegetales y animales. Las otras informaciones provienen de las acciones y creaciones del hombre”: precisan de la lengua que permite la comunicación, la escritura, las prácticas sociales que fundamentan la vida en común, el conocimiento de las técnicas, el saber, todo lo que se transmite por la formación, pero también las herencias como el hábitat, los bienes raíces, las infraestructuras. Esta “memoria de tiempo de los hombres” es enriquecida continuamente por las creaciones humanas, pero también una parte de estas informaciones se pierde, cae en el olvido, se desvanece. Secuencias de memoria están enterradas algunas ciencias como la historia y la arqueología tienen como tarea hacerlas vivir” (Dollfus 1991: 23-24).

Con el pensamiento occidental cristiano llegan a este continente varias ideas tratando de explicar y justificar las relaciones del hombre y la tierra donde vive. Ideas que aparecen en el mito edénico de “la creación”, todas estas, negando la capacidad del trabajo humano para hacer su propio entorno. La idea básica, que Dios hizo el mundo poniendo al hombre –Adán- en la disyuntiva de optar por el fruto del árbol del Bien y del Mal, o la desobediencia y su expulsión del Paraíso, negaba tácitamente las condiciones

humanas de reproducción, producción y creación. Ese era su “destino”: obedecer o ser castigado. Al necesitar de una mujer -“Eva”- para reproducirse, y cometer “el pecado original”, fue expulsado del Edén y castigado con el trabajo, pues, en adelante, tendría que vivir con el “sudor de su frente”. Idea opuesta –totalmente- a las ideas andinas referentes a las funciones reproductivas y productivas dentro de las cuales el trabajo era valorado como deificante, porque aquí, el hombre podía ser una deidad por su capacidad de trabajo.

La introducción de esa nueva mitología referente a la relación “*hombre-tierra*”, fue y siguió siendo manejada para beneficio de los vencedores. Eso explica -en parte- el tremendo atraso y abandono del campo agrícola, pues el antiguo campesino, productor de alimentos, iría a morir en las minas o, si seguía en el campo su trabajo fue enajenado, hasta convertirlo en un paria. Así, también se enajenó toda su existencia. Jamás se les explicó el carácter metafórico ni la poesía del “amor de Dios”, ni del “perdón” para los “pecadores”. La nueva obligación era trabajar enajenando el fruto de su esfuerzo.

Los poseedores de la ideología dominante, no quisieron entender ni menos hacer la entender a los vencidos, que la expulsión del paraíso terrenal y el “castigo” con trabajo, los harían dueños de su destino y dueños de sí mismos. Porque, tal vez, fue la “desobediencia” humana la que impulsó la creencia necesaria para hacerse un mundo para sí, manejándolo a su entender, comprendiendo que su genio estaba en juego. Pero cuando las cosas salen mal y la recurrente insatisfacción humana busca un futuro mejor, el hombre se fuga a los paraísos que perdió, hacia una utopía, donde su trabajo no fuese enajenado y dependiente. Es decir, a lugares que no existen, a una “*república imaginaria*”, tal como lo soñara Tomás Moro, mientras que “aquí”, “*los cambios en empleo e ingresos en el mercado de trabajo han ido en la dirección correcta, la magnitud de los mismos no han sido suficientes y la falta de empleo sigue siendo percibida como el problema más grave según la opinión pública.*” (Saavedra Chanduví, 1998)⁹

Los conceptos de “*destino*” y utopía son de vieja data en Europa y están asociados al mito edénico. El concepto de “*destino*” nos llega con el “mito adánico”. En cambio, en el mundo andino, que nunca fue un paraíso o Edén que perder, el hombre supo que había que hacerlo todo y en grande. Los europeos llegaron a América con la carga milenaria de la amenaza del hambre y el castigo de haber perdido un “paraíso” por la desobediencia si comían “el fruto del bien y el mal”. En cambio los andinos tenían la seguridad que sólo su capacidad de trabajo haría verdegales en los desiertos sin agua, pondría tierra en las laderas de los cerros para sembrar su pan o domesticar al clima para sembrar arriba de los 3.800 m., a la altura del vértigo. Entonces, no soñarían con utopías, “paraísos”, ni con tierras prometidas por el designio de la “divina providencia”, ni menos que el trabajo fuese un castigo. Dentro de esas dos formas de entender el mundo, nacimos los peruanos: Entre creer que hay paraísos utópicos con un destino que aceptar o hacer paraísos con nuestras propias manos, a nuestra propia imagen y semejanza.

2.1.3. La tierra, su creación y su escasez.

Tenemos la idea que el paisaje en que vivimos es la culminación de una serie de procesos orogénicos, geológicos y climáticos. Vista así, olvidamos el trabajo del hombre andino para traerla a su mandato, pues en todos los lugares en donde éste ha vivido, ha sufrido las modificaciones apropiadas para su subsistencia. Los feraces valles costeros son obra tenaz de laborioso ingenio, asumiendo la escasez de aguas y tierras. Las laderas andinas, con o sin andenerías han sido adaptadas para aprovecharlas con suma inteligencia. Las planicies de puna, a más de 3,800 m.s.n.m., fueron adaptadas con “cochas”, “huaru-huaru” y con andenes para acumular el agua y aprovechando la

radiación solar, “calentarla” para que en la noche atempere el clima evitando las heladas, domesticando así la rigurosidad del clima altiplánico. Dicho de otra manera, el hombre andino a fuerza de trabajo tenaz y asumiendo sus escaseces, modificó el escenario andino para poder vivir.

La vida de los Andes, en términos geológicos, es el fruto de un levantamiento continental, pues hace alrededor de 80 millones de años -en el Cretáceo Superior- emergió la mayor parte de la estructura andina, y la sedimentación marina pasó a formar parte del ambiente continental. A fines del Cretáceo, entre 65 a 70 millones de años, se produjo la última trasgresión marina que llegó a cubrir la mayor parte de éste. Entonces fue un mar muy poco profundo. Después el mar recubrirá sólo los bordes de estas tierras, determinando que aproximadamente hace 65 millones de años los Andes conformaron la estructura continental que conocemos.

Las altiplanicies de la sierra que hoy se extienden alrededor de los 4,000 m.s.n.m. son los restos de varias planicies que se formaron en el Neogeno. Es más, el último gran levantamiento se produjo a fines del Mioceno y el altiplano alcanzó también su levantamiento final. En las partes bajas, el modelado de la costa es relativamente reciente, pues es holocénico.

Durante estos tiempos tres factores han sido fundamentales para la transformación del relieve andino hasta convertirlo en lo que es en la actualidad. En primer lugar el levantamiento casi continuo durante el Cenozoico (Terciario y Cuaternario), el que es responsable de la formación del volumen montañoso y por consiguiente de las grandes cuencas y valles¹⁰ del territorio andino. En segundo lugar, la formación de volcanes en la Cordillera Occidental Meridional, que ha creado una región con características muy particulares. Finalmente, la glaciación cuaternaria que modeló el relieve de las grandes alturas, a sus finales es testigo de la ocupación humana y de los cambios nuevos que se operaría. Cambios muy diferentes a los anteriores.

Los grandes cambios a lo largo del Cuaternario, antes que el hombre estuviera en la costa, la escala de tiempo geológica tiene medidas muy diferentes a la que es aplicable a nivel de historia humana. A lo largo de nuestra costa, no hay ninguna evidencia de movimientos de algún levantamiento continental tan catastrófico, que pueda haber alterado drásticamente la vida del hombre. Desde estas épocas, ya la vida humana es tema de explicación arqueológica, tanto de su existencia como de su desaparición, por estar hoy a muchos metros debajo del nivel del mar. Esa fracción de nuestra historia, no podrá ser dilucidada nunca, de modo que debemos aceptar que habrá siempre un acento especulativo en la interpretación de los datos más antiguos.

Desde los siete mil años atrás, comienzan a aparecer los rastros de la actividad humana para modificar su paisaje, ya sea aprovechando los humedales y convirtiéndolos en “huachaquas” para cultivar en huertos –**horticultura**- sin regadío. Luego, iría aprendiendo a labrar las laderas andinas para hacer terrazas o “andenes” y cultivar usando el regadío, dando origen a la “**agricultura**” y a un patrón social de poder, en relación con el que podía controlar el agua para regar. y aprendiendo a vivir en viviendas dispersas. Restos de esta formas de ocupación humana los hay en la costa y en la sierra, sobre todo en áreas planas, en las que el agua haya podido aflorar y acumularse, dando origen a algunos cultivos halopónicos. En la costa, esta forma hortícola daría origen a mayores conglomerados humanos y que milenios más tarde se convertirán en ciudades, estableciendo así una dicotomía social y económica: **la pobreza rural y la “riqueza” urbana.**

Finalmente, para terminar este capítulo que, pese a su brevedad, nos servirá para esclarecer una parte de los **orígenes del trabajo en el Perú** y sus compromisos socio-

¹⁰ Cuando hablamos de cuencas y valles, nos referimos sólo a las formas orogénicas y no a las económicas o culturales, pues los conceptos actuales descuidan hacer notar –por ejemplo- que los valles costeros tan feraces, son únicamente obra humana. Las cuencas –ahora- están totalmente abandonadas, pues antes estaban con andenerías productivas.

políticos, cuando tratemos de analizar y explicar las categorías y variables de la pobreza y la riqueza en el Perú, en sus relaciones tendientes al desarrollo y el desequilibrio que generó la imposición de la concepción occidental-cristiana del trabajo como supuesto castigo por el “pecado original”.

2.1.4 El medio ambiente andino, la pobreza, la riqueza y el trabajo.

Insistiremos siempre, argumentando que la mayor fuente de riqueza es el trabajo. Y no se debería perder de vista en todos los estudios, sociales, económicos y científicos que éticamente tengan que hacerse, deben partir valorando el “conocimiento andino”. No hacerlo compromete el buen ejercicio de nuestra moral. La asunción de esta actitud se justifica en que la concepción andina del trabajo fue básicamente igualitaria y de beneficio social. El concepto de *yanant'in*, demostraría fehacientemente lo dicho. Además, porque en la memoria tradicional todavía está vigente gran parte de ese conocimiento, sobre todo en aquellos productos de su ingenio que tuvieron que ver con su adaptación a un medio ambiente tan inhóspito.

Es normal y “científico” ver informes sobre la tremenda potencialidad recursiva del paisaje peruano, pero careciendo – casi todos- del análisis del conocimiento que hay en la memoria campesina o tradicional. Quienes asumen moralmente la defensa de esta memoria que –a la larga- es la defensa del medio, son los ecólogos y conservacionistas. Esto, porque hay una interacción entre las dos grandes “memorias”: de la naturaleza y del hombre. La gente campesina o “rural”, puede extraer ciertos elementos de la “memoria de la naturaleza”, sólo porque la conocen por su valor de utilidad y uso y porque poseen los conocimientos, originados por el saber técnico apropiado que dañaba la naturaleza, “su madre” o “pachamama”. La materia que hay en la naturaleza la convierten –entonces- en “recursos naturales”, algunos de los cuales, transformados por el trabajo, pasan a ser “bienes”. Pero -y también- la acción humana sobre la naturaleza hace desaparecer especies animales o plantas, las que al domesticarse, pierden información propia o diferente a las de la naturaleza “salvaje”.

Los ecólogos estudian también el funcionamiento de esas dos “memorias” las que funcionan en forma muy parecida a la memoria humana y de las computadoras. Por ello cuidan que todo esto no desaparezca pues es la mayor riqueza que tenemos. Ese mayor valor se explica, cuando otros elementos dependen de la “memoria viviente”, enriquecida o transformada cuando, a partir de una especie vegetal o animal —por selección genética—, se crean nuevas variedades o cuando el suelo de una estepa es transformado en suelo óptimo para la producción agrícola, como los *huaru-huaru* del del altiplano o de los *huachaques* del desierto costero.

Hay territorios de análisis, en donde lindan los emporios de riqueza con los bolsones de pobreza, en los cuales el trabajo humano pareciera no estar presente, pero lo que pasa es que desconocemos también dónde está la mayor riqueza, pues hay estudiosos que escamotean sus factores originantes. Hace algunos años escribíamos lo siguiente y que hoy viene al caso:

“Toda la riqueza aurífera o guanífera, valen mucho menos que nuestros recursos genéticos. Y éstos siguen siendo saqueados porque la ceguera del mendigo raimondiano no los quiere ver. No vemos que nuestro banco de oro es el conjunto de recursos genéticos. Algunos naturales, otros desarrollados a través de milenios de cuidadoso trabajo anónimo y paciente.

Nuestros antepasados, de una misma especie venenosa, unos lograron frutos rojos, carnosos y dulces, denominado “tomate”. Otros hombres “inventaron” el tubérculo sagrado o papa. Casi de una misma planta, sacarían dulces tomates o

sabrosas papas. Así, las grandes culturas americanas, serían las culturas de la papa y el maíz; como lo fueron otras, del trigo, la vid y el olivo en el Medio Oriente.

Vuelven siempre las carabelas...

Por extraña coincidencia, de dos ciudades mediterráneas, Venecia y Génova, partieron los hombres que abrirían los caminos, “allende el mar océano” hacia las tierras más ricas en recursos genéticos: Marco Polo abrió las compuertas de Oriente y Cristóbal Colón las de Occidente. Desde aquellos tiempos, no se han cerrado esas compuertas y las riquezas genéticas no acaban de drenar. Esta América, de masas pauperizadas, tiene que seguir amamantando la voracidad inmensa, de las sociedades opulentas. Salió la quina, la papa, el maíz, el tomate, el caucho. Está saliendo la quinua, la oca, la alpaca. Pronto saldrán el cuy, la vicuña, el chocho (o tarhui) el coyo (kiwicha), el olluco y, también se llevan las ovejas que se aclimataron a más de 4,000 metros. Es decir, pronto los “gobernantes mendigos” extenderán sin vergüenza sus manos, para pedir al extranjero, papa, maíz, cuyes, alpacas o quinua, para obtener las proteínas necesarias. Urge tener vergüenza de nuestra pobreza y no vivir mendigando. Es necesario pues, una política tendiente a dar un significado estratégico a los recursos genéticos, nuestra gran riqueza.

Es posible que en el país no exista, ni siquiera un catastro de nuestros recursos genéticos y, sin embargo, el maíz es la tercera fuente alimentaria vegetal en el mundo, después del trigo y el arroz. El maíz no tiene quinientos años de difusión, en cambio el trigo o el arroz, pasan de tres mil años. Más de siete veces de antigüedad, y..... ¡Hoy compramos maíz!.

La argucia de los mendigos....

En un análisis global o planetario, podemos observar que las sociedades más pobres y con el destino más oscuro, están en los trópicos. Pero podemos argüir que las especies, plantas o animales, que salvarán del hambre y la miseria a la humanidad, son básicamente, neotrópicas, viven en los climas más opuestos y rigurosos, consumen menos y producen más. Por ejemplo: La cantidad de carne que puede producir un vacuno, es menor que la que podrían producir los cuyes, en un mismo espacio de pastura.

No debemos perder de vista que los países industrializados del norte dependen —totalmente— de los recursos genéticos de los países pobres del sur. Estos son prácticamente saqueados para beneficiar a centros de investigación y a compañías de comercio transnacional. Mientras tanto, nosotros, en nuestras sociedades subdesarrolladas y pobres, después de “donar” semillas y recursos genéticos, tenemos que comprarlos a precios onerosos, con etiquetas de semillas, pastos o germoplasma “mejorados”, debilitando aún más nuestras frágiles economías.

Nuestro país, tiene como recursos genéticos, tal cantidad de especies y variedades, que es asombrosa su inmensa potencialidad. En el mar, en costa, sierra o selva; o en sus variadísimos ecosistemas, hay plantas y animales, que convertidos en semillas o germoplasma, harían de nuestro pueblo, uno de los más ricos y poderosos del planeta. Pero, aún no hemos pensado —políticamente— como comercializar la voracidad de las sociedades del desperdicio, aprovechando nuestros recursos o cambiándolos estratégicamente con valores de la deuda externa. Pero, esta extraña ceguera, nos mantiene como mendigos sentados en un banco de oro o de germoplasma.” (Campana 1989: 19-20). Y claro, poco sabemos de lo que es la verdadera riqueza para el mundo andino.

Lo extraño de los estudios socio-políticos que suelen hacerse para el BID o para el FMI, nunca muestran estas otras formas de riqueza, referidas al conocimiento tradicional. Recién, cuando se está discutiendo lo del TLC, comienza a pensarse en las patentes de la sabiduría popular, las que, desgraciadamente, no están en las agendas políticas de los que discuten en estos tratados. Veamos lo que John Earl, antropólogo especializado en arqueología agrícola, estudioso australiano que trabajaba en el Perú desde 1960, contestaba a una revista especializada:

Pregunta: *“Se dice que en el Perú existe solamente 0.13 hectáreas por habitante. Antes, en la época precolombina, por más que haya habido menos gente la tierra también fue escasa. Por ello uno puede imaginarse que la agricultura debió haber sido muy intensiva. ¿Qué nos puede decir al respecto?”*

John Earl: *“Es cierto, ha tenido que ser intensivísima. Todavía se puede ver cuántas toneladas por hectárea se dan en el Colca o en el Urubamba. Pueden ser de 9 hasta 14 toneladas, mientras que el promedio nacional es aproximadamente una tonelada por hectárea, en el caso del maíz. Más aún las posibilidades de aumentarlas son tremendas, yo creo que aquí, en Urubamba, y algunas otras partes como Andamarca y Soras en Ayacucho, en Cañete, Incallagta, etc., se ha dado un gran salto en la intensificación.”*

Siempre los antepasados han considerado esto. Cada vez que se produce una civilización grande aumenta la tasa de crecimientos de la población y, entonces, allí se tiene que dar cuenta de lo limitado de algunos recursos como la tierra por ejemplo. Los antiguos peruanos trataron de intensificar al máximo lo que podían y también minimizar al máximo el riesgo. Dos años de muy mala cosecha era ya catastrófico y, mientras no había recuperación, un tercer mal año podría haberlos liquidado por completo.

El mundo cree que los indios sabían todo sobre los microclimas, la metodología de andenes... Ahora vamos entendiendo mejor bien cómo funciona, pero los datos cuantitativos son mínimos. No sabemos por ejemplo la cantidad de irradiación infrarroja que se está emitiendo en los andenes a las seis de la mañana en cada época del año, pero sabemos que es la suficiente para mover una cantidad de aire para disminuir la formación de la escarcha.

La idea de los andenes fue en principio para evitar la erosión. Pero luego, en el incanato, ya fue para producir microclimas con características especiales, emparejados a los cultivos genéticos, los cultivos que sostuvieron al imperio. Pero siempre existieron límites y ellos tenían que saberlo. Por que hay indicadores que muestran cuándo el frío no va a permitir la suficiente irradiación infrarroja para calentar el suelo bajo y, que ésta mueva al aire frío para que no haya escarcha. Se sabe por los indicadores ecológicos y astronómicos que si se está en época de intenso frío, entonces hay que tener un reemplazo para los cultivos, buscando otros más resistentes. Por ello existieron tantos almacenes”.

“Cada proyecto de trabajo debería considerarse como un programa de investigación. Cada detalle de los factores genéticos, microclimas y otros deber ser anotados y estudiados porque a somos muy ignorantes sobre el comportamiento de las plantas y los microclimas de alturas donde tienden a predominar, los factores microclimáticos sobre los macroclimáticos. Tampoco se ha tomado suficientemente en cuenta la radiación, y esta puede ser modificada mejorando estos microclimas con el sistema de andenes. Podríamos atenuar así riesgos sobre los genes que son sensibles a tal influencia.

Los profesionales tienen que olvidar mucho de lo que aprendieron. Tienen que olvidar en su trabajo gran parte de que la universidad les enseña. Por ejemplo, dejar de aplicar la fórmula de Penman que no da —aún con sus ajustes altura— un tercio de la evaporación real producida en un tanque a 4,000 metros en la Granja

Salcedo en Puno. Otro ejemplo son los proyectos de riego que ponen tanta agua que hay que agregarle un nuevo proyecto sobre drenaje, y luego cuando se seca mucho hay que regar más, y así, como un círculo vicioso.” John Earl: En: (Medio Ambiente, n° 40, mayo- junio 1989: 14-15 Lima).

Como se podrá advertir, en este contexto de relaciones pobreza-riqueza, la creación del hombre andino ha sido insuperable, muy especialmente en lo alimentario, porque, los cultivos andinos en su conjunto, constituyen el recurso más importante obtenido para la alimentación masiva. Las plantas son autóctonas y totalmente adaptadas a las distintas condiciones ecológicas de la región andina. Es importante mencionar que el valor nutritivo de los granos andinos (quinua, kañihua, kiwicha) es excepcional y superior a cualquier variedad mejorada de maíz o trigo y por otro lado los tubérculos (oca, olluco, mashua) pueden -por su adaptación ecológica y su potencial volumen productivo- tener un lugar muy importante en la producción nacional de alimentos, solucionando la actual alimentación deficitaria.

Si observamos más detenidamente este fenómeno, encontraremos que se cultivaron –principalmente- en tierras pobres y expoliadas, lateríticas y que la producción ha variado mucho, debido a factores climáticos como la sequía, granizo, etc., por lo que no han generado excedentes y no se ha ampliado el mercado. También es necesario señalar que, cómo el país ha importado alimentos de mayor costo, creando más problemas al agro nacional y a la sociedad en general.

Los estudiosos dedicados a estos temas, han mostrado que es posible remplazar los alimentos importados por los cultivos andinos, o sustituir la leche por preparados similares a base de quinua, kiwicha, tarwi, etc. Quiere decir que una mejor política estatal, mejorando las prácticas agronómicas de cultivos nativos, se podría solucionar en gran parte los problemas alimentarios en el Perú.

La quinua -por ejemplo- tiene un gran valor nutritivo, pues contiene un promedio de 12 a 16 % de proteína y una composición de aminoácidos esenciales muy favorable, por su alto porcentaje de lisina y arginina, que le dan una calidad de proteína similar a la leche, con costo mucho más bajo lo que lo hace alcanzable a las grandes masas pauperizadas, pues, lo importante es colocar esos productos a un precio accesible a las mayorías y además habría que desarrollar campañas educativas para modificar los hábitos de consumo, sobre todo en los grupos urbanos pobres, pues en las ciudades, los patrones alimenticios han impuesto el consumo de arroz y fideos dejando de lado productos nativos con mayor valor nutritivo y de más bajo costo.

Las diversas políticas gubernamentales, al parecer, no han entendido las relaciones implicantes entre medio ambiente, minerales, alimentos y la capacidad para el trabajo, o muestran un flagrante descuido en reconocer que el hombre andino, a través de miles de años fue escogiendo, adaptando y produciendo los alimentos que le permitiesen trabajar para subsistir y desarrollarse en un medio difícil e inhóspito. Hoy se le orienta e impone otros patrones de consumo alimentario, no acordes con la realidad ambiental, lo que explica el aumento de las tasas del incremento de las enfermedades propias de la pobreza, como por ejemplo, la tuberculosis.

A la fecha no hay políticas alimentarias que intenten desarrollar la producción de alimentos andinos, pues estos no son exportables. Se olvida –o descuida- el valor genético de estos alimentos y su rendimiento en la producción de energía que se tiene que invertir al tener que trabajar en las grandes alturas, con poco oxígeno, fuerte asoleamiento en el día y rigurosas bajas de temperatura en las noches. Lo mismo puede decirse en lo referente al trabajo en la costa, ya sea por el alto asoleamiento debilitante, por los altos índices de humedad ambiental que se respira en las mañanas, asociadas a patrones de consumo de alimentos que no responden a las necesidades para ambientes con estos requerimientos. No hay políticas de Estado, que respondan a la relación entre climas, altitudes y alimentación, cuyo equivocado planteo político

beneficia sólo a los importadores y productores de alimentos derivados, sin importarles la buena salud del trabajador.

Cada día que consumimos productos derivados del trigo importado, como harinas, fideos, o pan blanco, estamos privando de trabajo a los peruanos y empobreciendo el erario nacional. Los peruanos vivimos en un medio rico en materia genética que favorece la producción de alimentos de alto contenido calórico, proteínico y de sales minerales, más apropiadas para nuestros ecosistemas. El doctor Kenton Miller, presidente de la Unión Internacional de Conservación de la naturaleza, afirma: *“Mas de la mitad de la materia genética está en Sudamérica y de ella, más del cincuenta por ciento se encuentra concentrada en el Perú, Ecuador y Colombia”*. Para demostrar lo expuesto, veamos el cuadro siguiente.

Cuadro 1.

VALOR NUTRITIVO COMPARADO DE ALGUNOS ALIMENTOS

PRODUCTO	Calorías Gr.	Proteínas Gr.	Calcio Miligr.	Hierro Miligr.	Fósforo Miligr.
Comparación: 100 grms. Producto Autóctono Andino - Producto Extranjero incorporado					
Carnes					
Cuy	96	19.0	29	1.9	258.0
Llama	139	24.8	—	—	—
Charqui de llama	279	57.7	37	6.5	422.0
Venado (carne seca)	151	32.4	60	1.9	298.0
Res	105	21.3	16	3.4	208.0
Carnero	113	20.9	18	4.5	215.0
Pescado seco-salado	184	32.3	112	6.1	164.0
Crustáceos	78	17.8	524	4.9	650.0
Pescados	138	3.4	28	0.7	258.0
Trucha	110	20.9	8	0.2	248.0
Cereales					
Quinoa	367	14.0	114	7.0	450.0
Maíz	25	8.4	6	1.7	267.0
Cañihua	340	13.8	141	12.0	387.0
Kiwicha	65	12.9	79	5.3	254.0
Arroz	359	6.1	8	1.6	130.0
Cebada	344	6.9	61	5.1	394.0
Avena	396	9.9	100	2.5	321.0
Trigo	336	8.6	36	4.6	224.0

Fuente: Cuadro elaborado por el autor.

Como se podrá observar, los valores de los alimentos andinos están muy por encima de los productos venidos de Europa o importados, lo que de varias maneras nos permite entender cómo la energía alimentaria compromete los índices nutritivos y cómo éstos se pueden relacionar con la capacidad de trabajo, sin menoscabo de sus costos, lo que quiere decir, que si existiese una política nutricional, para beneficiar a las mayorías pobres –que son las que trabajan- aumentaría la capacidad de trabajo y a más bajo costo, tanto en términos energéticos como en económicos.

Si en nuestros tiempos, la pobreza es mayormente rural y tiene sus raíces en las desigualdades históricas que caracterizan a nuestros estratos sociales, vemos como el poder económico y político –completamente urbano- se apropia de los bienes de otras personas, las aliena al obligarlas a consumir alimentos importados y conculca sus derechos para disfrutar de un ingreso mínimo vital. Los problemas ambientales en el Perú rural y periurbano, provienen de medio milenio atrás y reflejan –ahora- la herencia de un patrón de desarrollo político polarizado.

En estas secciones anteriores, HEMOS IDENTIFICADO LAS PRINCIPALES FUERZAS QUE ESTÁN DETERMINANDO EL PROCESO SIMULTÁNEO DE DESARROLLO Y DE EMPOBRECIMIENTO y, más adelante, discutiremos los caracteres de la pobreza, la riqueza y el desarrollo de una sociedad que necesita ejercer **un trabajo productivo en función de una “riqueza sostenible”**¹¹.

¹¹ El concepto de “riqueza sostenible” se plantea en contraposición al de los economistas, a quienes les basta calcular los índices de riqueza como producto de extracción minera, exportación y comercialización, sin importarles la duración del recurso o fuente de “explotación”, porque al agotarse, desaparece la “fuente de trabajo” y aumentan la miseria y la crisis.

3.0.0 LA POBREZA: Caracteres, implicancias y evidencias en la muestra.

“En contraste, si prevalecen las políticas rurales que los países del tercer mundo definen como “eficiencia” por el criterio del mercado internacional, basadas en la estructura política y tecnológica de las naciones industrializadas, los campesinos serán arrebatados de sus campos de siembra tradicionales y las importaciones de alimentos comenzarán a competir fuertemente con las divisas, desplazando a los bienes de capital y otras prioridades nacionales como ha pasado en muchos países”

Barkin, Batt, DeWalt, 1991.

Es necesario deslindar –primero- lo que entendemos por “trabajo”, en una sociedad cuyo índice de pobreza es superior al de riqueza. Sabemos y entendemos que el trabajo es un esfuerzo para organizar -personal y socialmente- el mantenimiento de la vida. Dentro de estos parámetros, hemos demostrado cómo el consumo de energía en los alimentos se refleja en la aplicación de la energía o esfuerzos en el trabajo, de acuerdo al consumo de calorías en la alimentación.

Es necesario deslindar –entonces- cómo interactúan los factores tendientes a mantener o aumentar los rasgos de empobrecimiento en nuestra sociedad, en la medida que todas las tendencias políticas que llegan a manejar el aparato estatal y gubernamental, hasta la fecha, no han podido mejorar la calidad de vida para las mayorías sociales.

Luego veremos lo que entendemos por “pobreza”, “riqueza” y “desarrollo”, en términos sociológicos, pues estas categorías siempre están variando, al depender de una cultura y una época cuyas motivaciones provienen de otras sociedades. Esto, para poder observar –ahora- el concepto generalizado del trabajo frente a la pobreza-riqueza y a la concepción que manejan los estudiosos usando de categorías e índices apropiados para su medición, dejando de lado los factores históricos y antropológicos. En el caso nuestro, que queremos partir valorando las concepciones andinas para explicar nuestra “doble moral” frente al trabajo. Y, con esto, entender cómo en los tiempos actuales, la riqueza, define a la sociedad en términos de producción, exportación e ingreso *per capita* de los componentes sociales, según los estratos de su composición.

Entre los objetivos centrales de este ensayo es definir la pobreza en el país, en relación con las variables del trabajo. En la medida que hay factores que la Antropología Cultural pone en evidencia, cuando el hombre peruano muestra una gran dedicación para ejecutar sus tareas y pese a ello, su pobreza va en aumento. En primer lugar, debemos ir identificando los factores que explican y determinan la pobreza en el Perú. Y en segundo lugar, cuantificar cada una de las variables que la determinan.

Se trata de encontrar mecanismos que permitan entender la pobreza en sí misma y como una magnitud cuantificable. Tanto en las zonas rurales como en las urbanas, pues en uno u otro caso tienen variables muy diferentes. Para ello discutiremos, en primer lugar, los enfoques teóricos sobre el concepto y medición de la pobreza. En segundo lugar, se identificarán las características de los hogares que se encuentran en situación de pobreza en el Perú, siempre en relación con el trabajo.

3.1 El concepto y sus variables.

Se define a la pobreza como la carencia de recursos necesarios para satisfacer las necesidades de una población o grupo de personas específicas, o la falta de

oportunidad y la capacidad para producir esos recursos necesarios. Si esta definición fuera totalmente válida, sería incongruente su explicación en nuestro país —que como vimos- es tan rico en recursos, o se “desnuda” la realidad al demostrar que, si alguien se apropia de esos recursos, del producto del trabajo de las mayorías, la pobreza seguirá creciendo a la “vista y paciencia” de sus gobernantes.

La pobreza se acentúa en el ámbito rural, desde el inicio de la colonización y tiene sus raíces en las desigualdades profundas que caracterizan a nuestra sociedad: una estructura social dominante que desdeña lo rural. El poder económico y político se apropia de los bienes de otras personas y aun de sus derechos para disfrutar de un ingreso mínimo decente. Los problemas ambientales reflejan la herencia de un patrón de desarrollo político polarizado.

A nivel mundial, el 70% de la superficie cultivable se encuentra ocupado por las 12 variedades agrícolas de mayor consumo—trigo, arroz, maíz, papa, etc.— que son las que han sido incorporadas a la dieta básica de la humanidad. Todas funcionan y se reproducen bien en las circunstancias actuales, pero rara vez se reflexiona sobre lo precario de su éxito, pues un cambio en el clima, una mayor salinidad en el suelo o la aparición de una nueva plaga podría tener consecuencias funestas, como es verificable en los valles costeros y aún más en los valles planos de la sierra. Así, los cultivos que antes ofrecían alimentos nativos, diseñados genéticamente para soportar los climas andinos, ahora estaban ocupados con cultivos de exportación.

Las investigaciones que ha hecho la FAO, -organización de la ONU para la agricultura y la alimentación- calculan que de las 7.000 plantas de cultivo que han alimentado a la humanidad desde el Neolítico, apenas unas 150 continúan en uso, y que las restantes corren riesgo de extinción. En el caso peruano esto es más grave, pues la mayoría de las plantas alimenticias autóctonas, están camino a la desaparición, perdiéndose así, el 75% de la diversidad genética nativa. ((IMF, 2000a: Statistical appendix, table A).

Si nos preguntamos ¿Qué tendría que ver el Trabajo con estos problemas de la pobreza reflejada en el medio ambiente?, encontraríamos que todos los recursos genéticos utilizados por el poblador andino fueron producto de su trabajo, orientados a responder a las grandes presiones climáticas. Es así, que casi todas las especies y variedades que interesa recuperar, preservar y estimular se encuentran en países pobres. Por tanto, si han de beneficiar al mundo—y también a las empresas que deberán desarrollarlas y comercializarlas— lo justo y equitativo sería que esos países donde se desarrollaron, reciban parte de los beneficios y tengan acceso para recibir en condiciones adecuadas las semillas que han aportado. Pero hasta hoy los países ricos no quieren aceptar y cuantificar esas compensaciones y las pruebas las estamos discutiendo al tratar sus condiciones de derechos intelectuales en el TLC.

Moralmente, para nosotros, este es un tema que no puede esperar más, pues es indudable que los principales núcleos de biodiversidad se encuentran en países del Tercer Mundo —uno de ellos el Perú— y no es justo que en este dominio clave todo quede librado a la piratería o al saqueo. Mientras tanto, en nuestro país haríamos bien en apoyar la labor de Antonio Brack y otros científicos, que han desarrollado un trabajo pionero en la catalogación de especies vulnerables. La pérdida de estas especies significa una mayor riqueza que todo el oro y la plata que fue llevada a Europa.

Sin duda, la pobreza es relativa y sus conceptos provienen de las comparaciones con los referentes sociales. Se mide de diferentes formas, en función de sus componentes socio-económicos y de los patrones culturales que expresan el estilo de vida dominante en ella. Pero, en el caso nuestro, aún no han sido analizados los componentes ideológicos del choque cultural que dividió el cuerpo social peruano, entre una inmensa mayoría pobre y dominada y una pequeña minoría rica y dominante.

Al comparar –como ejemplo- un habitante de un país desarrollado, el ser pobre talvez signifique no tener automóvil, no tener casa de verano para vacacionar o no poder asistir a reuniones sociales que promuevan su *status*, para un habitante de un país pobre, no desarrollado, en vías de desarrollo o subdesarrollado, significaría no tener que comer, vestir o con que curarse. Sin embargo, de acuerdo a las normas modernas de tipificación, en sus respectivas sociedades, ambos serían vistos como pobres, porque pertenecen al nivel más bajo de la distribución del ingreso, per capita.

En nuestra sociedad peruana podríamos definir la pobreza por las carencias, y por todo aquello que aluda a la insatisfacción de un conjunto –entretejido- de necesidades consideradas esenciales y que puedan reflejar el estilo de vida. Estilo de vida generalmente impuesto y convertido en la herencia de un patrón de desarrollo político polarizado, que se va reciclando con variables de ese mismo estilo.

Visto así, las características de “La Pobreza” son sus mismas cualidades intrínsecas, las que se entretajan y articulan a la falta de uno u otro renglón socioeconómico, al no haber políticas sectoriales concatenadas debidamente. Veamos:

- Falta de una Política de Salud social.
- Falta de una política de Vivienda
- Falta de una política de Ingresos
- Falta de una política de Empleo
- Falta de una política para una Agricultura apropiada y sostenible.
- Falta de de una política Nutricional
- Falta de Tecnología que llegue al beneficio común
- Falta de una política en Educación para el cambio social.
- Falta de políticas para frenar la Morbilidad y Mortalidad infantiles.

Cualesquiera de estos renglones que falle, compromete a los demás, pues la pobreza es la carencia de recursos para poder vivir. Si un recurso no es alcanzado o es faltante, caerá en la categoría de “característica estructural” y compromete a los demás. Por eso algunos estudiosos asumen que la “pobreza es relativa”, asunción que en nada beneficia su causalidad ni su gravitación. A todo esto, súmese a la tendencia alienante de consumir alimentos no apropiados que permitan un mejor rendimiento del trabajador, llevándolos a la expoliación.

3.1.1 Aspectos Teóricos

Sobre el concepto de la pobreza hay dos concepciones teóricas que se diferencian entre si por la forma en que se define la situación de pobreza. La primera es de criterio subjetivo y la segunda es con un criterio objetivo, concepción que a su vez tiene dos variantes: la absoluta y la relativa (De la Piedra, 1984).

La “subjetiva” se basa en que cada persona o familia se evalúa a si misma, o a su propia situación, y en base a esta percepción generalmente subjetiva, porque deriva de juicios de valor, se considerará si es pobre o no pobre. Es decir, se define como pobres a aquellas personas y/o familias que no satisfacen lo que ellas mismas consideran como sus necesidades básicas.

La “objetiva”, determina si un individuo y/o familia se encuentra o no en situación de pobreza, con criterios objetivos externos y únicos para todos los individuos y/o familias, los que pueden ser: nivel de ingreso, consumo de ciertos bienes y servicios, niveles de relación social, etc. Esta concepción, con respecto a la anterior, es mejor por su facilidad de agregación comparativazo que permite la formulación de políticas gubernamentales para combatir la pobreza. Esta concepción objetiva, tiene –a su vez-

dos puntos de vista que nos permiten observar mejor la pobreza, y estos son: relativa y absoluta.

La “pobreza relativa” explica cómo una persona o familia, no sólo depende del nivel absoluto de sus ingresos (léase “remuneración por trabajo”), consumo o, sino como una especificación comparada con los otros miembros de la sociedad, definiéndose así, como una situación de insatisfacción de necesidades básicas en relación al nivel promedio de la sociedad.

La “pobreza absoluta” se explica cómo es que el bienestar de una persona o familia, depende del nivel absoluto de consumo o ingreso (léase “remuneración por trabajo”), en relación a los estándares mínimos y la satisfacción de un grado suficiente de sus necesidades esenciales en esta sociedad. Es decir, se trataría de familias cuyas condiciones de vida no son compatibles con lo que la sociedad cree que es lo más adecuado.

Cuando estas variables y sus niveles trataron de ser medidos, es decir, de los factores que afectan la probabilidad de que el hogar sea pobre, estaría en referencia directa con la tasa de ingresos del padre, lo que define si éste es o debe ser considerado como pobre, por ser que, generalmente los ingresos pagados por “trabajo”, al padre o jefe de familia, nos señalan lo siguiente: que, las variables del capital humano tienen incidencia en la caracterización de un hogar pobre. Además – como dijimos antes- si alguna de las “características estructurales” de la pobreza, falla, está incidirá en las otras. Podemos afirmar que -por ejemplo- el completar los años de la Educación Básica, con respecto al nivel cero (sin nivel educativo) reducirá la probabilidad de que el hogar sea pobre en más del 20 %. Igual podría reflejarse en los problemas de salud, alimentación, vivienda, etc.

Si volvemos a nuestros postulados anteriores referentes a los patrones ideológicos del Pensamiento Andino con relación al trabajo, encontramos que la gente de origen andino y tradicional –al ser investigadas sus posibilidades de trabajo- el resultado nos sorprende, pues si deberíamos de esperar que los hogares pobres tuviesen menos posibilidades de inserción en el mercado laboral, esto no es así, sino al revés, pues los jefes de hogar de los hogares pobres, se insertan en mayor proporción al mercado laboral, igual en el caso de las mujeres que hacen el papel de jefes del hogar. Y es más: en los hogares pobres hay un número mayor de perceptores de ingreso en los hogares pobres lo que refuerza nuestras hipótesis de la función ideológica en relación con el trabajo como reflejo del pensamiento andino

3. 2. Factores determinantes de la pobreza comparada.

En este acápite trataré de identificar los factores que más influyen en el mantenimiento y reproducción de la pobreza, tanto en el plano internacional como al interior de nuestro país. Los he clasificado en dos grandes grupos: externos e internos. Entre los primeros se destaca el carácter desigual de la división internacional del trabajo y su creciente aumento en las actuales condiciones de globalización, la que impone a través del carácter imitativo, los modos de la vida en sociedades más desarrolladas, sobre los países más pobres, como el nuestro, llevándolo a la adopción de patrones de consumo perjudiciales para el normal desenvolvimiento de las estructuras socioeconómicas mayoritarias.

Si tratamos de comparar la pobreza de nuestra sociedad con el panorama económico mundial, podremos encontrar que: *“En 1999 los 28 países más desarrollados, con el 15.5% de la población mundial, generaban el 57.4% del PIB y controlaban el 77.6% de las exportaciones de bienes y servicios a escala planetaria. Dentro de estos 28 países los 7 más industrializados, conformados por Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Italia, Reino Unido y Canadá, con el 11.6% de la población mundial, generaban el 45.8% del PIB y controlaban el 48.9% del comercio.*

Al otro extremo, 128 de los llamados países en desarrollo, con el 77.7% de la población mundial, generaban el 36.8% del PIB y participaban con tan solo el 18% de las exportaciones de bienes y servicios (IMF, 2000a: Statistical appendix, table A).

Aunque el proceso difiere grandemente de Región a Región, y aún al interior de cada región, los resultados han sido notablemente similares. La colonización del país dio origen a una serie sin fin de desplazamientos, apropiaciones y expropiaciones. Conforme las olas sucesivas de colonizadores demandaron las tierras de mayor productividad, el uso de la tierra evolucionó de su vocación histórica, productora de los requerimientos básicos para la supervivencia humana y social, al énfasis actual en la producción de cultivos industriales y de exportación que aseguran fuertes ganancias a los propietarios. Por más de 500 años, el hombre andino ha sido forzado constantemente a buscar refugio en las ciudades, en condiciones cada vez más marginales, generando ecosistemas cada vez más frágiles. Así, han determinado el crecimiento desmedido de las urbes, en detrimento del campo agrícola y del sembrío de alimentos.

3.3 La medición y causales de la pobreza

Medir la pobreza es la toma de dimensiones del problema y su caracterización, en sus tres variables: la incidencia (el número de pobres), la intensidad (cuán pobres son los pobres, la diferencia entre el ingreso de los pobres y la línea de pobreza) y, finalmente, la severidad (distribución del ingreso al interior y el grado de desigualdad entre los pobres).

Para la observación de la pobreza y hacer sus mediciones, con el fin de determinar los grados, su distribución espacial y sus características, se visitaron alrededor de 8,054 hogares, tomando cada uno como la unidad de observación. En la encuesta ENAHO 98-IV el INEI visitó esa cantidad, pero de este total no se pudo realizar la encuesta en 1,102 hogares debido a rechazo, ausencia, desocupación o abandono de la vivienda. De tal forma que el total de hogares estudiados fue de 6,952 (Ver cuadro No. 1)

En lo analizado por la Encuesta Nacional de Hogares de 1997, realizada por el INEI, se pudo observar que el 37.6% de la población del país se encontraba en situación de pobreza, pero cerca de 16% de los peruanos vivían en extrema pobreza. Además, se vio que la incidencia de la pobreza –especialmente- afectaba en mayor medida a la población rural peruana, pero que en términos absolutos los pobres son mayormente urbanos. A esto hay que agregar que la pobreza extrema sí es un fenómeno eminentemente rural, (82.8% de los pobres extremos residen en el área rural) y que las zonas geográficas más afectadas son la sierra y selva rural (ver cuadro N° 2).

De esa investigación surgieron muchas hipótesis sobre la pobreza, pero las que en este ensayo nos interesan más, son aquellas que se relacionan con las ideas centrales de este estudio nuestro, y recurriremos a revisar algunos de esos datos. Es probable, que la ponderación relativa de cada una de estas variables en la explicación de la pobreza fuese diferente entre las diversas regiones, donde tienen características específicas, toda vez que, sus raíces tradicionales no son las mismas, ni tampoco el grado de hispanización.

Si bien es cierto que los factores como el crecimiento económico y la situación macroeconómica inciden sobre la situación de pobreza, en personas y hogares, reducir la pobreza sólo será posible articulando políticas apropiadas, comenzando por las de Educación y Alimentación, pues serían las que más gravitan en crecimiento económico. Si observamos las dos primeras variables del cuadro 2, “número de miembros” y “Porcentaje de perceptores” veremos cómo un hogar pobre con varios miembros no se empobrece en la misma proporción si existen varios perceptores, mucho menos si estos aumentan sus índices educativos.

En cuadro nº 1, se observará cómo la pobreza –en cualquiera de sus expresiones y niveles- guarda relación inversamente proporcional con los niveles de educación y todo con las posibilidades de acceso al Trabajo.

CUADRO Nº 2.

Variable	Valor	Probabilidad de ser pobre
Número de miembros	Un miembro	0.324
	2 miembros	0.738
	5 miembros	0.827
	7 miembros	0.890
	10 miembros	0.947
	15 miembros	0.985
Porcentaje de perceptores	Ningún perceptor	0.775
	20 % percibe ingresos	0.703
	40 % percibe ingresos	0.375
	60 % percibe ingresos	0.291
	80 % percibe ingresos	0.219
Sexo del jefe	Mujer	0.566
	Hombre	0.560
Empleo del jefe	Sin empleo	0.363
	Con empleo	0.590
Años de estudio del jefe	Sin educación	0.794
	Primaria completa	0.584
	Secundaria completa	0.167
	Superior completa	0.068
Experiencia potencial del jefe	Sin experiencia	0.674
	10 años de experiencia	0.648
	20 años de experiencia	0.502
	30 años de experiencia	0.473
	40 años de experiencia	0.443
Tamaño de empresa	Unipersonal	0.566
	5 personas	0.560
	10 personas	0.556
	50 personas	0.552
	100 personas	0.515
	500 personas	0.561
Tenencia de tierras	No tiene tierras	0.566
	Tiene tierras	0.490
Posibles activos empresariales	No posee activos empresariales	0.577
	Posee activos empresariales	0.324
Propiedad de la vivienda	La vivienda no es propia	0.620
	La vivienda es propia	0.538
Servicios básicos de la vivienda	Ninguno	0.722
	Un servicio básico	0.638
	2 servicios básicos	0.370
	3 servicios básicos	0.284
	4 servicios básicos	0.212
Accesibilidad a caminos	Sin acceso	0.600
	Con acceso	0.523
Participación como doxos	No beneficiado	0.537
	Beneficiado	0.618

Nota: La variable “dependiente” toma el valor 1 si el hogar es pobre y 0 si no lo es.
Fuente: ENAHO 98-IV. (Esquemmatización de C.C.D.)

Se puede ver que a mayor nivel de educación menor incidencia de la pobreza. Así tenemos que el 60.1% de los pobres de 15 años a más de edad no tienen educación o sólo tienen primaria. Este porcentaje se eleva a 69.7% en el caso de los pobres extremos. Dicho de otra manera: los no pobres tienen en promedio 8.4 años de estudio, los pobres cuentan con sólo 5.1 años en promedio y los de extrema pobreza, sólo tienen un promedio de 4.1 años. A esta diferencia cuantitativa de tiempo educacional, se suma la diferencia cualitativa o de calidad de educación. La menor calidad de la educación recibida por los pobres, tiende a erosionar el capital humano, aumentando las diferencias entre pobres y no pobres, lo que tiene efectos sobre el tipo de inserción ocupacional en el mercado de trabajo.

Con la información que aparece en el cuadro anterior, si se analizase renglón por renglón, asociándolos con los valores alimenticios del cuadro nº 1, nos permitiría entender mucho más claramente su relación con el trabajo remunerado, la energía que pueden “invertir” los “perceptores de ingresos”, los que estudian y la percepción neta de éstos según los años de estudio¹².

¹² Estaremos usando sólo estos dos cuadros, por ser muy didácticos y explicativos, pero, a través del estudio se pondrá en uso una serie mayor de cifras estadísticas, según los requerimientos.

4.0.0. LA RIQUEZA: En búsqueda de Utopía.

La complejidad de la sociedad contemporánea y la especialización que requiere el trabajo, extienden la condición abstracta del obrero a otros grupos sociales. Vivimos en un mundo de técnicos, se dice. A pesar de las diferencias de salarios y de nivel de vida, la situación de estos técnicos no difiere esencialmente de la de los obreros: también son asalariados y tampoco tienen conciencia de la obra que realizan.

Octavio Paz¹³ 1998

Como la “riqueza” aún no se define bien en términos sociales, y las que se hacen son para escamotear su significado puramente individual, personal o de “Grupo”, y para que no nos sea fácil entender las diferencias entre “trabajo de producto social”, y “fuentes de trabajo” con beneficios de “Grupo”¹⁴, frente al Desarrollo social. Generalmente, las definiciones de riqueza se sostienen y plantean en sus definiciones de acuerdo al “grupo” que la define, por ejemplo: *“En 2005 las exportaciones se duplicaron respecto al 2001 al llegar a US\$ 16 mil 900 millones, sustentado en buena parte por el alto precio de minerales como el oro, la plata, el zinc y el cobre, de los que el Perú es uno de los mayores productores mundiales. En el ránking aurífero el Perú está en quinto lugar, en el cuprífero en el tercero y en el de zinc en el segundo.”*¹⁵. De hecho, estos datos estadísticos son ciertos, sustentan que la riqueza “se duplicó”, pero esto no se refleja en un decrecimiento de la pobreza a la mitad. En esta información se explica de donde proviene la riqueza, del “sector exportador” minero. Es decir, la riqueza está en los “recursos naturales”, en muchos casos, “supuestamente inagotables”.

Si hiciésemos un breve análisis comparativo de las hipótesis que se acaban de mostrar, se encontraría que estas dos comienzan a oponerse desde el instante mismo en que llegan los conquistadores, configurando y afirmando las dos tradiciones económicas que traían: campesinos productores de alimentos y extractores de metales “preciosos”. Así, se organizará la mentalidad de que llegaban a “El Dorado”.

El problema fue aún mayor, porque en el mundo andino la riqueza se originaba en el trabajo para producir alimentos, los que forzosamente tenían un contenido colectivista y socializante. Los metales tenían un valor estrictamente suntuario y, en otros casos, muchos recursos al no ser conocidos, no existían como tales. El petróleo, el zinc, el vanadio, el bismuto, la bauxita, etc., existían en el subsuelo, pero no eran aún recursos. Al llegar los conquistadores, los campesinos que llegaron se “unieron” a los campesinos andinos, para explotarlos, en la medida que la economía era o seguía siendo productora de alimentos, pero impusieron aquellos la siembra de aquellos alimentos que le seguirían dando poder, de tal suerte que las tierras más ricas, trabajables y “limpias”, serían para el trigo, el centeno o la cebada. Otro sería el tratamiento del cultivo de algodón, coca, linaza, etc. En las otras tierras seguirían siendo para la papa, el maíz, las habas, etc.

¹³ En: “EL LABERINTO DE LA SOLEDAD”. F.C.E. 1998. México

¹⁴ Estamos usando comillas en el término “grupo”, para reflejar la tendencia actual de los grandes empresarios al hablar de “Grupo” tal o cual, para denominar formaciones empresariales que van absorbiendo a otras empresas.

¹⁵ Diario, LA REPÚBLICA 03 de junio, 2006 y firmado por Lilia Guerra (Grupo La República).

Pero, como la riqueza era más viable extrayendo minerales, especialmente metales preciosos como la plata y el oro, grandes sectores de la población andina pasarían a ser ejércitos de mineros sin la alimentación apropiada y con exceso de trabajo casi esclavo, terminaron diezmados. Y comenzará la “importación” de negros esclavos, con una ideología religiosa que se hacía de la “vista gorda” o -en otros casos- la justificaba. Allí comienzan los odios racistas entre negros aliados de los blancos e indios perdedores de un mundo vencido. Allí comienza la realidad actual, con sus lacras, verdades y esperanzas en toda su dramaticidad.

La crisis actual es -fundamentalmente -de valores y proviene de la visión mecanicista del mundo que rige nuestra civilización moderna occidental. Esta cosmovisión tuvo su origen en el siglo XVII cuando Descartes, Newton y otros la desarrollaron, explicando que la naturaleza funciona de acuerdo a las leyes mecánicas y dentro de la que todo se concibe de manera fragmentada. Inclusive, se argumentaba que plantas y animales debían ser considerados como simples actores mecánicos, dentro del cosmos.

Es obvio, además, que al cambiar los fundamentos de “propiedad” y “producción”, se hayan asociado a los cambios políticos y económicos, dadas las conquistas de entonces, pues es evidente que ambas categorías tengan sus fundamentos ideológicos y compromisos profundamente axiológicos, en los que la moral y la ética tenían roles dinamizadores en la economía. Pero, estos valores no eran con los que el hombre andino había crecido y desarrollado hasta un “nivel imperial”.

4.1. El ambiente andino, el trabajo, la riqueza y el ecodesarrollo.

Un cambio para superar esta crisis implica un cambio de valores y conductas del hombre de la sociedad, pero sobre todo de los gobernantes. Al contrario de lo que difunden las corrientes científicas y tecnológicas positivistas, los valores y la ética no son fenómenos marginales, sino fuerza motriz y base fundamental para el cambio. Es necesario abandonar los valores de competencia imperativa, por los valores de cooperación y justicia social. Hay que cambiar los valores de expansión por los de conservación, y los de crecimiento por los de desarrollo social, lo cual no significa limitación, sino todo lo contrario y bueno: liberación y enriquecimiento de la sociedad.

Siendo el estado actual de desequilibrio, en gran parte consecuencia de un crecimiento indiferenciado, la cuestión de las dimensiones jugará un rol determinante dentro de nuevos modelos de desarrollo económico y social. Todo aquello que para el sentido humano es demasiado amplio, demasiado rápido o demasiado apretado es simplemente demasiado grande.

En la actualidad coexisten varias nociones de riqueza, nociones que se derivan de las relaciones entre el trabajo el medio ambiente y los conceptos de “explotación” de los “recursos naturales, dejando de lado -casi siempre- la valoración de los derechos intelectuales, cuando estos se ligan al conocimiento popular y tradicional. Ya dijimos antes que los Andes a través de la historia y hasta la llegada de los españoles constituyeron el espacio fundamental para dinamizar el desarrollo de grandes civilizaciones, que culminaron con el incanato de los quechuas, cuya grandeza asombra cada a la humanidad.

Probablemente, todo el desarrollo de las sociedades andinas, no se dio no sólo por la rigidez de un sistema jerárquico sino por la visión del mundo que tuvo el hombre como ideología. En su visión cósmica se expresó un esencial respeto por la naturaleza, pues esta era su “*mamapacha*” en la que los animales y las plantas fueron considerados hermanos más que objetos de uso o explotación, como es habitual entenderlos dentro de la visión del mundo contemporáneo. Esta visión posibilitó a las

sociedades andinas tener claridad sobre la dinámica de los ecosistemas naturales y de armonizarlos con sus sistemas productivos y sociales.

La noción de riqueza de entonces, se fundamentaba en la producción y productividad de las tierras abiertas para el cultivo, que según Kolmans se expresaba en:

- *“La reproducción de las estructuras naturales de los suelos en las andenerías.*
- *Los sistemas de rotación y asociación de cultivos con los cuales se reproducían la diversidad de especies vegetales existente en los eco- sistemas naturales.*
- *Prácticas de riego que se basaban en el reconocimiento del ciclo natural del agua.*
- *La integración de un máximo de pisos ecológicos dentro de espacios social y económicamente integrables (parecido al desarrollo de cuencas, concepto contemporáneo que surge desde un enfoque ecológico)”* (Kolmans 1989: 43).

Como se podrá advertir la riqueza económica se fundamentaba en el quehacer agrícola en la que el trabajo era desarrollado y cumplido por toda la familia y para beneficio de su ayllu o comunidad. Esto que parece tan obvio y conocido esconde una realidad más terrible para los vencidos, pues la oposición entre agricultura de alimentos contra minería, generaría un tremendo sistema de oposiciones excluyentes generando las desventajas del poblador rural que hasta ahora conocemos, pues, con la marginación de los pobladores nativos de sus propias tierras de cultivo, de los valles hacia las laderas ásperas y pedregosas quedaban también al margen sus alimentos, genéticamente desarrollados a través de milenios de experimentación. Así mismo, con la introducción de nuevas especies domésticas, ajenas a esos medios, competían con el hombre en esos espacios, reduciendo gravemente enormes cantidades de biomasa, al descubrir la cobertura natural de los suelos, exponiéndolos al sol, la lluvia y el viento, lo cual produjo grandes cambios, que se expresan hoy en un paisaje andino marcado por la erosión y al desertificación.

El colonizador introdujo un proceso de graves alteraciones, que hasta hoy nos entregando cotidianamente a comportamientos contrarios a la naturaleza y a la especie humana. Ello se expresa en frecuentes prácticas de tala, quema, roza, caza y pesca, irrestrictamente, maltratando al suelo y la relación destructiva con los animales, propios de otros ecosistemas, como los casos del ganado cabrío o del porcino. Todo orientado a desarrollar otro modelo económico al orientarse hacia la minería, la agricultura de exportación, la ampliación de la frontera agrícola fundamentalmente extensiva. Más tarde, el incremento de la generación de energía eléctrica y la misma minería serían las causas de la expoliación de los campos, pues cada vez más el agua iba siendo contaminada. En su conjunto, estos fenómenos siguen significando la existencia de un gran desequilibrio, tanto social como económico, los que se manifiestan más marcadamente en las grandes diferencias de la población y en el crecimiento desmedido e insano de los grandes centros urbanos donde el poder se centraliza marginando al poblador rural.

Consideraciones similares son necesarias para la descentralización del poder, la gobernabilidad sin corrupción, en un nuevo orden político. Durante las últimas décadas del presente siglo ha resaltado cada vez más la inoperatividad de los estados nacionales. Los gobiernos centrales son incapaces de resolver problemas locales, tampoco logran entender la realidad nacional de manera global, de allí la importancia de una regionalización que valore la estructura mental del pasado andino, las modificaciones genéticas de sus productos alimentarios y las respectivas tecnologías que hicieron posible el desarrollo armónico y equilibrado.

El desequilibrio socio económico en la sociedad peruana se ha ido fundamentando en políticas equivocadas para hacer creer –cuando les convenía- que el desarrollo había que iniciarlo en el campo. Así, a mediados del siglo XX, los –“hacendados” comenzaron a modelar una nueva tradición tecnológica y económica, utilizando los recursos estatales y corporativos para inventar lo que pronto se conocería como la "revolución verde". Esa estrategia exigía desplazar a los agrónomos que habían trabajado dentro de la tradición campesina, a poner técnicos que introdujesen agroquímicos y maquinaria que necesitaban fuentes de energía no renovables para aumentar la productividad.

Obedeciendo a concepciones neo-maltusianas, los diseñadores de dichas estrategias políticas presionaron a las instituciones multilaterales financieras y de desarrollo como la FAO, BIRF, FMI, para expandir las “fronteras” de la "revolución verde", insistiendo en la necesidad de extraer aún mayores volúmenes de las granjas comerciales. Su supuesto afán de modernización, orientaron sus esfuerzos a promover el desarrollo agrícola entre aquellos grupos sociales mejor preparados para aprovechar de las nuevas oportunidades productivas como los azucareros y algodóneros, incluyendo a las estructuras políticas elitistas y a los sistemas crediticios.

El acceso facilitados a las fuentes de crédito y al control de las tierras más fértiles de los valles costeros –por ejemplo- les permitió emplear tecnologías modernas para elevar la productividad y seleccionar los cultivos más valiosos. Utilizando maquinaria para remodelar la tierra, equipo para llevar agua por canales y agroquímicos para controlar plagas y compensar la pérdida en la calidad del suelo, los modernizadores lograron así incrementar su riqueza en desmedro de los cultivos alimentarios de interés social.

De llegar al TLC con los EE.UU., los cultivos de mayor expansión se afectarían con la llegada de los productos cultivados con subsidios en ese país, en este orden: “arroz, maíz, trigo, cebada, oleaginosas, azúcar, carne, algodón, lácteos y cebadas se verán afectados por los productos subsidiados de EEUU” [...] Habría una desgravación inmediata de 2/3 de sus productos. /Libre ingreso de cuota de maíz (500 mil TN) y arroz (74 mil TN) en el primer año de entrada en vigencia el TLC. /Propiedad Intelectual: extensión del término de patentes más allá de 20 años. / Uso exclusivo de datos de prueba / Arbitrajes internacionales para la solución de controversias” (Diario La República, junio, 03, 2006). Como se podrá observar, la pérdida de trabajo en el agro, no entra a ser discutida ni el empobrecimiento rural. Esa es la noción de “riqueza” que domina el interés de los gobernantes para los grandes tratados internacionales.

Si comparamos algunos factores determinantes en las relaciones pobreza-riqueza, veremos que en el último quinquenio la pobreza apenas tuvo un leve retroceso, pues según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), durante los últimos cuatro años, la tasa de pobreza a nivel nacional pasó de 54.3% en 2001 a 51.6% en 2004. Aunque, en el interior del país la pobreza disminuyó —de 63.3% en 2001 cayó a 57.7% en 2004—, en Lima y Callao se observó el resultado contrario: la pobreza se elevó de 31.8% en 2001 a 36.6% en 2004. Esto explicaría cómo en los “cinturones de miseria” que viven alrededor de las grandes ciudades, la pobreza va en aumento peligrosamente.

Si a estos fenómenos –de Lima y Callao, como ejemplo- los comparamos con el aumento de casos de tuberculosis, encontraríamos cómo se interrelacionan la ausencia de “fuentes de trabajo”, el aumento de la “tasa poblacional”, el bajo “índice nutricional” y los bajos niveles de escolaridad, todo se articulado para aumentar los caracteres de la pobreza, aún con el aparente Desarrollo.

4.2. La “afectabilidad” de “esta RIQUEZA”¹⁶.

Es innegable que nuestro país tiene grandes emporios de riqueza, si a ésta la seguimos entendiendo de la forma como nos la vienen presentando. Se nos demuestra que los mayores índices de pobreza están en las zonas rurales y en las áreas marginales de las grandes ciudades. Sí, eso es así, pero no nos explican que las causas de “esta pobreza” se plantean en los caracteres de “esta riqueza”. Los economistas pueden demostrar que está creciendo el Producto Bruto Interno, que crecen las exportaciones, pero no nos dicen que “esta riqueza” es muy lábil, afectable por cualquier desbalance de sus factores y que en cualquier momento podemos volver a la crisis. Se nos dice que las grandes fuentes de trabajo sólo las pueden proporcionar las grandes empresas, cuyas mayores actividades son de explotación de los recursos naturales, sin decirnos que cuando acaben con estos recursos, la crisis del trabajo será mayor para la sociedad entera y esto es cíclico y recurrente.

Es necesario volver a insistir que nuestra sociedad tiene dos caminos opuestos bien definidos: hacia la pobreza galopante y hacia una riqueza sostenible. En la medida que se siga empobreciendo al campo, en gran escala, ya sea por la contaminación de las aguas, por la ausencia de créditos, por la ausencia de mercados justos y por la ausencia del Estado, la negación del trabajo para las poblaciones rurales seguirá generando un “círculo vicioso de la pobreza”, pues aumenta la desintegración social, emigración en gran escala y la devastación ambiental. Para muchos estudiosos, la pobreza y la marginalidad aún son obstáculos difíciles de superar y el debate moderno alrededor del desarrollo rural, inspirado en parte por la búsqueda de la “sostenibilidad”, refleja la profunda polarización que atraviesa todas las dimensiones de la vida en nuestra sociedad.

El mayor agravante es que cuando se trata de explicar estos problemas, nos presentan propuestas a medias, sobre evidencias incompletas, pues el análisis convencional del desarrollo agrícola alaba y premia a los pocos productores que tienen los recursos y conocimientos para utilizar métodos innovadores para modernizar la producción rural, oponiendo a los productores pobres de quienes se dice que se circunscriben -por su herencia étnica y social- a “quedarse en el pasado”, y que por una carencia de conocimiento y capital, destruyen y desperdician el potencial productivo de su legado natural. Con esos argumentos tratan de decir que si siguen cultivando productos tradicionales en lugares inadecuados, con técnicas y semillas obsoletas, están creando problemas económicos a todas las posibilidades de crecimiento y desarrollo.

Existe la tendencia de culpar a la gente pobre de destruir sus respectivos entornos, producir “basura pobre”, arrojarla a su alrededor o a los ríos cercanos, es decir, destruye sus pequeños campos y además contaminan el ambiente en general. Con estas acusaciones, justifican las políticas que después amenazan la propia existencia de los grupos sociales tradicionales y de sus sistemas productivos. Así, arrinconan al campesino pobre, negando su capacidad para el trabajo y para sembrar los alimentos que les son apropiados. Dicen que su incapacidad de adaptarse a la modernización, pone en evidencia y refuerza la idea de que estos grupos son la causa del atraso social y económico de las áreas rurales, olvidando o negando que con las mismas técnicas y en los mismos campos, antes fueron los generadores del desarrollo. Nuestra sociedad “moderna” tiende a “culpar a la víctima” de su propia situación.

¹⁶ En el capítulo anterior, definimos el concepto “RIQUEZA SOSTENIBLE” para diferenciarla de la que los economistas muestran como una evidencia característica del “Desarrollo” por el ingreso bruto. A ésta nos referimos cuando usamos el término “esta riqueza”. Aquella que no implica el Desarrollo social más armónico, y que puede detenerse y derivar en la crisis social al desaparecer las fuentes de trabajo.

Frente a estas evidencias de la “debilidad de la riqueza” en un país desarrollado David Barkin ha escrito: *“Esta percepción de la pobreza como causa de los problemas ambientales en el medio rural es equivocada. El debate convencional lamenta el destino de los pobres y la incapacidad de asignar recursos suficientes para atacar los síntomas de la privación que persisten en medio de la abundancia de estas mismas sociedades. En contraste, nos enfocamos en la acumulación de riqueza sin precedentes, lo cual ha polarizada a la sociedad y propagada la pobreza. La reorganización del control y de la utilización del espacio y los recursos, engendrada por la intensificación de la producción rural, está violando los principios básicos de la naturaleza y amenazando la viabilidad de las comunidades rurales. Los pobres no saquean la tierra debido a su insensible desperdicio de recursos, sino por la falta de una distribución equitativa de la riqueza social disponible y de la manera despiadada en que los ricos y poderosos defienden su control. La disparidad en los sistemas sociales y productivos prevalecientes en toda Latinoamérica está conduciendo al desastre. Con el creciente desempleo y la discriminación contra los productores rurales de pequeña escala, la degradación ambiental está procediendo aceleradamente”* (Barkin 1994: 73).

Si se observa con más seriedad el origen de la destrucción del agro, a gran escala, veremos que han sido las grandes empresas mineras las que arrojan sus relaves a los ríos, destruyendo las posibilidades agrícolas de los campesinos que viven y trabajan “aguas abajo”, que su ganado se “avienta” y muere rápidamente, entonces las empresas mineras comprarán a muy bajos precios esas tierras “inservibles”, y el campesino se verá obligado a emigrar a las ciudades a vender su trabajo y su vida. Esa es “la riqueza mayor” que tenemos.

En las zonas donde no hay factores contaminantes emitidos por las empresas mineras, las posibilidades son diferentes. El agricultor tiene posibilidades de crecer y desarrollar, puede tener acceso al crédito y al control de las tierras más fértiles, lo que le permite emplear tecnologías modernas de riego y de cultivo para elevar la productividad y seleccionar los cultivos más valiosos. Cuando los terrenos son planos, utilizará maquinaria para arar y voltear mejor la tierra, podrá equiparse para llevar agua por canales o por otras técnicas más modernas como las que se ven en CHAVIMOCHIC, podrá usar y agroquímicos para controlar plagas y compensar la pérdida en la calidad del suelo y –a la vez- evitar computarizadamente que los excesos puedan dañar a otras tierras aledañas. Esta es una forma de “riqueza sostenible”, es decir, más duradera y que no causa daños ni empobrece a otros.

Los agricultores que no tienen la amenaza de la “riqueza minera”, con esa seguridad, se acogen optimistamente a las posibilidades de la tecnología, a su ingenio y capacidad de trabajo y “redescubren” las posibilidades del tratamiento genético para sus nuevos cultivos y avanzan aprovechando el potencial productivo del germoplasma de alto rendimiento desarrollado en los nuevos laboratorios biotecnológicos, generando productos de mayor valor comercial para los mercados locales y de exportación, tal como los estamos viendo en las tierras de Huancayo o de la costa norte. Aun cuando sembraran los productos más tradicionales de la dieta local, con frecuencia fueron capaces de obtener altos niveles de productividad. *“De manera similar, las empresas comerciales modernas en ganadería, pesca y silvicultura, elevaron su productividad, yendo más allá del paquete de la “revolución verde” en insumos mecánicos y químicos, para incorporar rápidamente los avances más novedosos en biotecnología. Finalmente, la estructura social y política facilitó su acceso a los canales de distribución y, en consecuencia, les permitió ganancias extraordinarias en comparación con las de los otros grupos de productores”* (Barkin 1994: 79).

4.3. El contexto de la crisis actual

Todos los datos estadísticos referentes a la Pobreza y al Desarrollo en nuestro país pueden demostrar que cada cual crece en paralelo y por su lado. Esto es grave, porque lo uno queda escondido por lo otro. La crisis de este tipo comienza el gobierno de Fujimori, quien al aliarse con los medios de comunicación masiva, por el modelo de economía “importador-exportador-benefactor”, obligó a que los más grandes sectores de la población consuman lo importado, matando la naciente y débil industria nacional y con ello generando las grandes masas de desocupados a los que “ayudaba” con regalos de alimentos, estableciendo una relación vergonzosa de “amor a la dádiva”. Nuevamente el trabajo se devaluaba para ingresar al drama del clientelismo político, no productivo.

En este gobierno, donde que se maneja el concepto de “Riqueza con Desarrollo”, se esconde nuevamente el proceso paralelo de empobrecimiento masivo. Se trata pues de una “riqueza lábil”, muy propensa a la crisis y caída, porque si los recursos naturales se van empobreciendo y la pobreza social se mantiene, los pobres no podrán consumir lo importado y caro, ni lo propio, porque no hubo producción de ese tipo, entonces no habrá un “consumo sostenible” y -por lo tanto- al decaer el acceso al trabajo, no habrá “riqueza sostenible”. ¡Y de nuevo a la crisis!

Narda Henríquez hace pocos días escribió: *“Los programas sociales empezaron como una alternativa de las familias. Eran pocos en un inicio pero se han convertido en políticas de Estado permanentes. Son masificados y clientelares. Y es grave que sean manejados como en la época de Alberto Fujimori, que dividió a las organizaciones de base, desprestigiando no solo los programas sino a las organizaciones. Este es el momento de buscar alternativas estructurales a los programas sociales./ Debemos exigir al próximo gobierno que no solo ofrezca asistencia -porque es necesario e importante que continúe dándola— sino que también se dé el tiempo para encontrar alternativas que realmente reduzcan la pobreza y la extrema pobreza (Henríquez 2006: 12).*

Otro problema que tenemos con este tipo de riqueza, es la dificultad para obligar a las empresas a incluir en su diseño y operación -de sus proyectos de inversión- los efectos ambientales y sociales en la comunidad. Es decir, los costos totales para el ambiente y la sociedad, a fin de que sus planes de producción y expansión no contribuyan al deterioro del entorno en que operan. Es común que estas grandes empresas se valgan de sus influencias políticas y económicas para permitan actuar a su real gana e interés, por sobre las leyes y reglamentos. Su poder económico –y político- frecuentemente les permite negociar subsidios o exenciones de varios tipos de cuotas por servicios públicos, incluyendo impuestos locales, cargos por servicios de infraestructura municipal y tarifas de energía, que les permitan la elección de tecnologías que no sean las apropiadas.

Si el Estado –en estos casos- les exige generación de divisas, las empresas internacionales inversionistas, alentadas por la necesidad de generar divisas, aumentan las acciones operativas para extraer los recursos naturales, con las consecuencias deplorables para el ambiente. Este aceleramiento del tiempo de operación, de momento puede significar aumento de personal y mano de obra, pero a la larga acelera la depredación y expoliación del recurso, la finalización de las acciones y la desaparición de la fuente de trabajo.

Así, los inversionistas “tienen fuertes incentivos” para elevar la intensidad de la extracción de valor -un problema que se va agudizando en las áreas de plantación forestal y de monocultivo agrícola, paralelamente intensifican la destrucción. Generalmente, la creciente intensidad de extracción de una región conduce al empobrecimiento de otras, ya que los métodos tradicionales de producción en las

áreas forestales o costeras se han mostrado demasiado costosos para permitir a la mayoría de los grupos competir en los mercados nacionales e internacionales.

Para ver mejor lo expuesto veamos la información de un diario capitalino:

“Aproximaciones hechas por algunos especialistas del despacho del congresista Javier Diez Canseco y del grupo Propuesta Ciudadana advierten que el año 2005, el Estado podría haber dejado de percibir cerca de 500 millones de soles por concepto de regalías./ Los especialistas señalan, sin embargo, que debido al secreto tributario de las mineras la cifra podría variar. / Con excepción de Southern Perú y Shougang, hasta el momento ninguna de las grandes empresas mineras ha pagado regalías. Estas representan el 54% de la producción minera./ Otro 8% está exonerado por tratarse de pequeña minería y minería artesanal, y sólo el 38% de producción minera restante termina pagando regalías./ La Ley 28258 de Regalías Mineras, y su reglamento (DS 154-2004-EF), señala que las empresas mineras deben pagar regalías de entre 1% y 3% del valor de sus ventas de los concentrados o sus equivalentes, según el volumen de estas. Es decir, deben pagar más las empresas que venden más. / Según información de la Superintendencia de Administración Tributaria (Sunat), 18 empresas no pagan regalías: Santa Luisa, Yanacocha, Los Quenuales, Doe Run, BHP Billiton, Cerro Verde, Sipán, Barrick Antamina, y Milpo./ Además, Minera Toromocho, Yauricocha, Paragsha, Minsur, Refinería Cajamarquilla, Ubinas, Ares, y Minera Tahr Tunel. (La República, 21 junio 2006. pág. 5).

Como se observará, las grandes empresas extractoras de metales siempre encuentran mecanismos para no pagar las regalías.

En la medida que muy poca atención se prestó al impacto de largo plazo de este nuevo conjunto o “paquete de insumos”, sobre el suelo o sobre otras dimensiones del ambiente físico, tales como el clima o la calidad del agua, ha crecido la emigración de los habitantes hacia las zonas marginales de las ciudades. Los riesgos contra la salud de los trabajadores y de los consumidores fueron abordados tardía y parcialmente, aumentando el descontento social. Tampoco se midió la gravedad de los inconvenientes que tales avances traerían sobre el empobrecimiento de la mayoría de los productores cercanos a quienes el crédito era escasamente disponible. Y como el Estado nunca hace una redistribución que beneficie primero a los que hayan sufrido el impacto, no asignan recursos para la investigación y la asistencia técnica que atienda a las demandas de los grupos tradicionales de productores aledaños.

No estaría demás decir que este grave problema se manifiesta a todo lo largo y lo ancho de Latinoamérica, pero se acentúa en los países como el nuestro en donde los gobiernos carecen de una vigorosa política para defender sus recursos naturales y, así, el sacrificio humano sigue siendo extraordinario. Al final, estas comunidades agrarias y rurales, van siendo desplazadas de sus tierras valiosas a zonas inapropiadas, confinadas en regiones de acceso cada vez más difícil, a las tierras más pobres o más inadecuadas y con precaria cantidad de agua, a veces ya contaminada. Allí están arrinconados y marginados o cada vez más pobres. *“Engañados o atrapados en regiones y empleos insostenibles, ellos encuentran difícil o prohibitivo continuar las tareas importantes de conservación del suelo y el agua y los manejos que fueron parte integral de la práctica normal de sus ancestros. No tienen más alternativa que utilizar y devastar sus propios ambientes en su lucha DESESPERADA POR SOBREVIVIR”* (Barkin 1987: 106).

Con la fachada de esta “riqueza” y su economía de mercado, no sólo se limita las oportunidades a las masas trabajadoras o campesinas al avance material y a su participación política, sino que convierte a muchos de estos grupos en olas migratorias que buscan nuevos lugares para sobrevivir, frecuentemente en áreas marginalizadas, o inadecuadas en los ecosistemas urbanos, y los empuja al descontento, la marginalidad o a la delincuencia. En la medida que la población rural vaya perdiendo

sus espacios históricos para ejercer su capacidad de trabajo, se irá incrementando la ingobernabilidad tan deseada en nuestro país.

Para finalizar esta parte referente a la “riqueza”, tal como la plantean y sostienen los economistas sin una ética ambiental, veamos: *“Frente a la defensa oficial de la necesidad de acelerar la internacionalización del capital, las organizaciones no gubernamentales, representando los diversos intereses de la "sociedad civil" en todo el mundo, han comenzado a jugar un papel crucial, ofreciendo modelos alternativos de desarrollo sostenible. Los secretariados internacionales de las ONGs han sido activos en la movilización de grupos nacionales y locales a través del mundo para oponerse a los SAPs desde su introducción en los años setenta, debido a la desproporcionada carga que imponen a los grupos más vulnerables en el tercer mundo. Estos esfuerzos de organización continúan siendo especialmente efectivos debido a que no se limitan a los intereses sectoriales de grupos ambientalistas u otros que velan por los derechos humanos, los problemas de la mujer, el trabajo o los campesinos. Comparten un análisis común que identifica a la desigualdad como uno de los problemas principales y, en consecuencia, la participación democrática de base como la estrategia fundamental y el principio de acción política.”* (Barkin 1994; Gregory 1992; Johnson y Cooperrider 1991; Livernash 1992; Cruz y Repetto 1992; Mumme 1993).

5.00. HORIZONTES DE UNA UTOPIA POSIBLE.

*“...el volver a desarrollar la "economía campesina" es tanto deseable como urgente. No es simplemente un asunto de rescate de culturas antiguas, sino de tomar ventaja de una herencia cultural y productiva, importante para proporcionar soluciones a los problemas de hoy y mañana. **No es una cuestión de "reinventar" la economía campesina**, sino de reunirla con sus propias organizaciones para esculpir espacios políticos que les permitirán ejercitar su autonomía”.*

Jario Núñez M., 1998

El objetivo fundamental de este estudio ha sido valorar el concepto andino del trabajo, confrontarlo con la concepción occidental que llega con los castellanos y que ahora se define con tanta gravitación tal como lo conocemos: Una muestra de la dependencia e injusticia.

Hemos demostrado que –antes- el trabajo era para igualar armónicamente a todos los miembros de una sociedad que respondía ante los grandes retos de un medio ambiente difícil e inhóspito. A la llegada de los castellanos y con la dominación de la sociedad occidental cristiana, pasó a ser un castigo por el supuesto “pecado original” y desde entonces un trabajador sería visto como un “sirviente”, “servidor”, “peón” u “operario”. Había desaparecido la función y la ideología que lo hacía igual a los demás. Ahora y por desconocimiento o soslayo, lo vemos sólo como dependiente de la apertura de fuentes de trabajo –y éstas- determinadas por la voluntad y posibilidad del empresario, pues se entiende que son ellos los que determinan la riqueza de este país, empresas –las más poderosas- dedicadas a la explotación de los “recursos naturales”, generando expoliación o destrucción del medio ambiente que hicieron nuestros antepasados, partiendo de una “ética de la escasez”, con el objetivo de hacer un mundo para ellos, donde ahora son parias en búsqueda de “un trabajito”.

En este drama, el escenario es el mismo medio ambiente, con los mismos recursos, posibilidades y potencialidades, pero en poder de los que lo pueden “explotar” por el poder de sus capitales, conjuntamente con el que lo trabaja a jornadas y jornales degradantes: Somos un país muy rico, pero con paisanos muy pobres. Es esa la ironía.

5.1. El “Trabajo” y “los trabajos”...

Debe ser un motivo de interés académico y científico establecer los linderos entre Desarrollo, Sociedad y Trabajo para no escamotear el enriquecimiento -tan opuesto a la pobreza creciente de los trabajadores- a costa de la destrucción de sus espacios vitales. Necesitamos ver que el trabajo no sea destructivo deteriorando las fuentes de riqueza en una “explotación” despiadada. Necesitamos que la producción local de los bienes básicos que pueden ser producidos de manera más eficiente, tiendan a ser consumibles –sobre todo- por los peruanos, aquí y no en otro lugar. Es inmoral que nuestros trabajadores consuman alimentos producidos para otros climas por otros trabajadores mejor remunerados. Es necesario que los recursos humanos y naturales tengan un mejor y justo destino.

El trabajo -en la actualidad- sólo se describe y define en una economía dual de “producción” y “consumo” sin parámetros sociales de equilibrio. En un Informe de la

FAO se reconoce que *“La economía dual de hoy en día es un anacronismo. Mientras la internacionalización promete ahora más que nunca mayores ganancias para el capital, las contradicciones creadas por el empobrecimiento están provocando una intensa y amplia rebelión en muchas partes. [...] la expansión internacional del capital, y la manera en que integra a los recursos y a la gente a un sistema polarizado de gran riqueza va acompañado por pobreza y el despojo. La expansión ha creado vastas áreas desforestadas, sin posibilidades de ser cultivadas, junto con importantes grupos de gente viviendo en condiciones precarias en las áreas rurales o en las marginales urbanas; este desperdicio de recursos naturales y humanos impone una pesada carga a la sociedad, no sólo en términos de oportunidades perdidas, sino también por los costos del manejo de las tareas de control social”* (Informe ante la CNUAD: 1992)¹⁷.

Es necesario que los estudiosos se acerquen a observar las concepciones del trabajo que dio como resultado sociedades igualitarias, de reciprocidades¹⁸ duraderas, pues de esta manera, la mayor producción local de alimentos básicos y autóctonos, contribuiría a elevar los niveles nutricionales, mejorar los índices de salud, evitar el flujo migratorio y aumentaría la capacidad de trabajo, más aún si éste fuese en sus territorios tradicionales e históricos. Así, se lograría un mayor grado de autonomía en la consecución de la base material para un nivel adecuado de vida, para cimentar una parte importante de cualquier programa de sostenibilidad regional. Además, contribuirá a crear más empleos productivos y un interés en mejorar la administración de los recursos naturales. De esta manera el trabajo volvería a ser eje, raíz y sostén de la vida rural y campesina -ahora tan empobrecida- convertida en el caldo de cultivo de la violencia y la ingobernabilidad.

Téngase en cuenta que “esta riqueza” no genera un “trabajo sostenible”, pues exige al hombre a ser un constante buscador de trabajo, el que tiene una denominación elaborada por la sabiduría popular como “trabajito”, por su eventualidad, su poca paga e inseguridad en todo sentido. Si no hay “trabajo sostenible”, no habrá consumo sostenido ni “riqueza sostenible”. He allí las diferencias de las nociones referentes al trabajo que se soslayan en el momento de las definiciones, o en la generación de políticas de desarrollo social.

Ahora que el interés en la sostenibilidad se ha globalizado, reflejando el miedo extendido y general por el deterioro de la calidad de la vida, urge pues que los sistemas productivos y los patrones de consumo existentes no sigan amenazando la continuidad de nuestras organizaciones sociales, al recortarles o desconocer su capacidad de trabajo. Tenemos a la vista, patrones de desarrollo, injustos y antidemocráticos; y como reacción, surge el espectro de la desintegración de los sistemas actuales en un oscuro panorama de ingobernabilidad. Una estructura diferente, más acorde con las posibilidades de la tierra para mantener y reproducir la vida, debe reemplazarlos.

Se está demostrando que la globalización difunde las modificaciones genéticas hechas por nuestros antepasados para aumentar la productividad y los factores energéticos de sus alimentos –lo que de por sí es un robo- con la historia de beneficiar a las sociedades más pobres, pero paralelamente se llevan también el germoplasma que tanto trabajo costó su detección y mantenimiento. Así, *“Una vez más, la identificación tecnocrática de los mecanismos productivos y la catalogación de los sistemas de conocimiento indígenas (que, por ejemplo, están ahora a la orden del día entre las corporaciones transnacionales que buscan nuevas fuentes de germoplasma para sus avances biotecnológicos), no van a revertir la estructura de la discriminación, a menos que se acompañen de participación política efectiva.* (Nuñez 1993).

¹⁷ Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente y Desarrollo (CNUAD).

1992. Agenda 21: La estrategia de la Cumbre de la Tierra para salvar el planeta. Ginebra: UNCED

¹⁸ Nos referimos a la “RECIPROCIDAD ANDINA”, basada en el trabajo como YANANT' IN.

5.2. El TLC, el trabajo y la pobreza rural: Sólo una alerta.

En el trayecto de este análisis hemos podido ver cómo las más graves expropiaciones han sido inflingidas en los sectores rurales, al quitárseles sus tierras, sus Descubrimientos genéticos, sus alimentos apropiados y que al quedar sin trabajo se convirtieron en verdaderos parias en búsqueda de algún “trabajo” en las grandes ciudades. También hemos podido observar que estas “masas empobrecidas” pasan a ser nuevas masas de miserables camino a la violencia.

El gran debate de nuestros días se orienta al estudio de las bondades del Tratado de Libre Comercio con los EE.UU. (TLC). De hecho que de firmarse ofrecerá muchas oportunidades de trabajo para la gente que trabajaría en la producción de productos exportables. Pero.. ¿Cómo quedarán las zonas rurales que ya están empobrecidas y cuya tasa de crecimiento es alto? A la vista no existen los estudios apropiados en los cuales –democráticamente- estos campesinos necesitados hayan expuesto los problemas derivados de esta nueva marginación. Los técnicos del gobierno hablan de “compensaciones” y algunas otras formas compensatorias, en “millones de soles”, pero quién garantiza lo siguiente: 1º, que les sean entregados y que no pasen a manos de “organismos técnicos” con elevados sueldos. 2º, que estas “compensaciones” sean de por vida, pues los daños son irreversibles 3º, que las acciones sean equitativas por el tiempo que dure su afectación. Seguro que nadie garantiza esto, pues bastará – si alguien protesta- con argumentar que eso se hizo en el gobierno anterior y que ya no hay fondos para eso. Y la gente pobre siempre no tiene ni voz ni voto, en estos casos.

Entonces es urgente que lo primero que debe ser tratado claramente, sea el logro de la autosuficiencia de este sector de la producción, versus la integración de los grandes capitalistas. El sistema actual de comercio global promueve la especialización basada en los sistemas de monocultivo. La autosuficiencia alimentaria surgió como una necesidad de muchas sociedades debido a la precariedad de sus sistemas internacionales de comercio; las tradiciones culinarias específicas surgieron de un conocimiento local altamente sofisticado de frutas y vegetales, hierbas y especies.¹⁹ Aunque la introducción de las tecnologías de la llamada “revolución verde” elevó en forma escalar el potencial productivo de los alimentos, pero generalmente para la exportación y pronto se demostró que duro era alcanzar este potencial y revertir los altos costos sociales y ambientales que tal programa significó. Estas propuestas de solución no aparecen entre las acciones “compensatorias” del TLC.

5.3. El Trabajo: Entre el “uso racional” y la “explotación” del ambiente.

Los políticos tienen en sus respectivos discursos la “buena intención” de defender los “recursos naturales” y “el medio ambiente”, pero cuando llegan al poder tratan de desconocer los informes técnicos elaborados por los organismos especializados, creando otros paralelos y dependientes de los “ministerios de la producción”. Los casos tristemente notables de esta contradicción, han sido siempre los informes y propuestas de veda elaborados por el IMARPE para el buen manejo sustentable del mar peruano, y a la contraria, los informes del Ministerio de Pesquería, para burlar dichas propuestas. Esto se acentuará en la proporción de la “globalización” de la economía.

¹⁹ De esto se ocupa la ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE DESARROLLO Y ETICA, con sede en la Universidad de Maryland, E.U.A., En: *Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible*. 1994: Pág. 26

Hemos olvidado que la producción de los alimentos tiene valor estratégico porque genera autosuficiencia y autoconfianza. En el caso nuestro, con alimentos que generan energía suficiente para trabajar en climas y ambientes tan difíciles, urge su promoción productiva. Se quiere olvidar que los campos y ambientes productores de alimentos han sido creados por el hombre andino, de acuerdo a sus necesidades. Pero, esos escenarios de “riqueza sustentable” están siendo destruidos para obtener otro tipo de riqueza no autónoma ni durable. No se quiere entender que la autosuficiencia alimentaria debe ser un objetivo fundamental en sociedades como la nuestra para generar autonomía. La autosuficiencia alimentaria –sobre todo los alimentos andinos- evitaría la diáspora cultural y el consiguiente “círculo vicioso de la pobreza”.

Contra el concepto de “explotación” de los recursos del ambiente –andino en nuestro caso- ha surgido a nivel planetario el concepto de “uso racional de los recursos” de cualquier ambiente. Con la “explotación” se “explota” el trabajo humano, se destruye el ambiente en el menor tiempo posible, justamente para rebajar los costos de producción. Así, con esta lógica, el inversor de capitales se hace más rico en menor tiempo, y el trabajador será más pobre durante más largo tiempo.

La literatura reciente –sobre, el hambre, el trabajo y la pobreza- expresa y aclara que el componente tradicional o histórico es tan importante como el técnico. Son particularmente interesantes y efectivos –en este aspecto- las opiniones y hallazgos que sostienen, con gran detalle, el valor de las reconsideraciones necesarias de la inteligencia insumida por los campesinos nativos para superar la pobreza, reconociendo los “orígenes sociales” de las estrategias alimentarias y las crisis (García 1981), pues, la “modernización” de la dieta urbana de los pobres en las grandes ciudades, *“es un caso espeluznante de creación de dependencia, reduciendo las oportunidades de los productores campesinos y elevando el costo social de alimentar a una nación de agricultores...”* (vide: Andrae y Beckman 1985: En: *Riqueza, pobreza y Desarrollo sostenible.*, p. 27)

Con una economía extractiva, el desarrollo sostenible no puede ser ni consistente ni coincidente con la expansión de la agricultura comercial “moderna”, mientras no se valore el trabajo de milenios, realizado por el agricultor andino. La “producción moderna” y “especializada”, basada en el uso de maquinaria y/o agroquímicos que surgió con las estrategias de la “revolución verde”, ha producido un enorme caudal de alimentos y otros productos primarios, sí, es cierto, pero, los costos sociales y ambientales son demasiado altos y han generado la diáspora campesina. Es demasiado evidente para negarlo, pues la “comercialización del desarrollo rural” ha producido la progresiva marginación de las poblaciones campesinas e indígenas, tal como se puede ser en nuestras sierras o en nuestras selvas. Todos migran a las ciudades en búsqueda de “trabajo” y a vivir en una situación de pobreza.

En la sociedad peruana actual, tanto los mineros como los grandes empresarios de productos agrícolas de exportación, han generado una yuxtaposición de ganadores y perdedores. Pero, ante hechos irreversibles, debe considerarse una nueva estrategia de desarrollo rural: Una estrategia que revalorice la contribución de la producción tradicional, porque no lesiona el medio ambiente y porque mantiene el trabajo en forma estable. Desde nuestro punto de vista, *“los productores rurales marginados, ofrecen una promesa importante: Si se fomenta su producción, pueden sostenerse por si mismos y hacer contribuciones importantes al resto de la sociedad. En contraste, si prevalecen las políticas rurales que los países del tercer mundo definen como “eficiencia” por el criterio del mercado internacional, basados en la estructura política y tecnológica de las naciones industrializadas, los campesinos serán arrebatados de sus*

campos de siembra tradicionales y las importaciones de alimentos comenzarán a competir fuertemente por las divisas, desplazando a los bienes de capital y otras prioridades nacionales, como ha pasado en muchos países” (Barkin, Batt y DeWalt, 1991) .

Como se podrá observar, existe una fuerte y profunda ligazón entre la defensa del medio ambiente, el uso racional de los recursos, el reconocimiento al aporte de la agricultura tradicional y el trabajador rural contemporáneo, en la medida que conforman una unidad culturalmente interrelacionada. Si, cualquiera de estos factores es vulnerado, automáticamente se generará el desequilibrio social y económico con los efectos funestos que ya conocemos. Con esto, estamos demostrando que no existen factores casuales o del “destino” que determinen el empobrecimiento de nuestros paisanos rurales, de los grandes cinturones de miseria alrededor de las ciudades y de la falta de “fuentes de trabajo”. Ese es el carácter de “esta riqueza” que no es sostenible, que no puede generar una producción sostenible, ni un “trabajo sostenido”, ni menos un consumo sostenible para que haya equilibrio social.

5.4. Una nueva economía: “Trabajo, consumo y riqueza sostenibles”.

“...ciertas sociedades, traumatizadas por los choques políticos, económicos y ecológicos, necesitan catalizadores para recuperar sus capacidades organizativas y creativas.”

Ben Abadallah Engelhard (1993)

Ya estamos finalizando el estudio y tenemos que sostener algunas propuestas para que tenga utilidad. Debemos reconocer la existencia de una sociedad drásticamente estratificada, por lo que proponemos la formalización de una economía autónoma en el país para lograr una mejor visión capaz de diseñar políticas que – primero- reconozcan el conocimiento andino en función del trabajo igualitario, a fin de mejorar el bienestar de los grupos de ambos sectores. Con una estrategia que vigorice a las comunidades rurales en un medio que sigue siendo difícil, para hacer posible la diversificación productiva, para que, así, su manejo del crecimiento fuese fácil en aquellas áreas que iniciarían o que ya establecieron lazos con la economía internacional y globalizada.

Como quiera que destacadas autoridades -peruanas y extranjeras- que ya han opinado al respecto, creemos que lo más científicamente honesto, sería ofrecer las citas directas, dentro de los contextos respectivos, en tanto que ya hemos fundamentado anteriormente su valoración y urgencia interpretativas.

Por cuestiones didácticas para su comprensión, comenzaré citando las “Diez medidas imprescindibles” de Antonio Brack Egg: *“La agenda pendiente para el próximo gobierno en asuntos ambientales se puede resumir a grandes rasgos en los siguientes puntos: 1º, Apoyar el manejo de los bosques de la Amazonía y convertir al país en una potencia forestal mundial. 2º, La forestación y la reforestación es un rubro de enorme futuro para el país porque madera va a faltar a futuro; genera muchos empleos rurales y tiene mercados seguros. 3º, Revertir procesos muy negativos en el ambiente mediante el tratamiento de residuos sólidos y líquidos por los municipios. Revertir la contaminación creciente y galopante del aire, porque genera problemas de salud. 5º, Imponer y hacer cumplir los PA - MAs para una minería limpia y con responsabilidad social. 6º, Fomentar que las empresas tengan la certificación ISO 14,000 sobre estándares ambientales. 8º, Proteger los bosques. 9º, Fomentar la agricultura orgánica sin agroquímicos prohibidos. 10, Fortalecer los organismos Conam, Inrena, Fondobosque, Senasa, Digesa. etc., instituciones que no tienen los medios para hacer cumplir la normatividad”.* Con este decálogo, aparentemente sencillo, podríamos obtener un gran incremento en las fuentes de trabajo, sin sacar de su medio habitat al poblador y no destruir el medio.

En nuestro medio sería algo nuevo la introducción de una estrategia explícita de fortalecimiento de la base social y económica para una estructura que permita a estos grupos – ahora dependientes- una mayor autonomía. El reconocimiento y fomento del conocimiento andino como fruto del trabajo sistemático y valioso, haría que los grupos marginales creen una alternativa que les ofrezca mejores perspectivas para su proaio desarrollo, determinaría una riqueza más estable y duradera, propia de una economía autónoma. No se trata de una simple transferencia de recursos para compensar a los grupos afectados o “sin compensaciones” estables, atrasados por su pobreza, sino un conjunto integrado de proyectos productivos que ofrezca a las comunidades rurales la oportunidad de generar bienes y servicios que contribuyan a elevar sus estándares de vida y los de sus conciudadanos, aumentando y mejorando las fuentes de trabajo, a la par que mejoran el ambiente en el que viven.

Cada vez más, se hace necesaria la conformación de una “Autoridad Ambiental Autónoma” para que el Ministerio de Energía y Minas deje su errado papel de ser juez y parte en las evaluaciones ambientales. Sólo así, se obtendría la credibilidad de un estado justo y eficiente, y las poblaciones rurales tendrían ciertas garantías de que las inversiones mineras cumplan los estándares y sean vigiladas a través de un adecuado monitoreo participativo, de acuerdo a un enfoque basado en la co-gestión de las cuencas de agua y la minería.

Por ello se propone la creación de una “Fundación Autónoma para el Desarrollo Sostenible” con funciones públicas y de carácter privado, orientado a desarrollar una “riqueza sostenible”, en donde la eficiencia empresarial, la experiencia en los asuntos públicos y el rol social se complementen para que con los fondos, en particular del impuesto a las sobre ganancias y otras contribuciones, sean gestionados e invertidas en el verdadero desarrollo equilibrado en lo social y lo económico, que sea capaz de ofrecer trabajo estable, mejor remunerado y sin expoliación ambiental.

Mucho de lo publicado sobre participación popular –ahora- tiende a enfatizar la contribución multisectorial tendiente a la incorporación productiva de los grupos marginales, para que puedan hacer a la sociedad más armónica y justa (Friedmann 1992; Friedmann y Rangan 1993; Stiefel y Wolfe 1994). Pues, muy poco se ha hecho con estrategias específicas de sostenibilidad en las cuencas o en las comunidades rurales empobrecidas que las habitan y, es claro, esto no les conviene –sólo- a los tenedores de “esta riqueza”, a sus promotores o a sus administradores.

Queremos concluir –finalmente- diciendo que hemos encaminado nuestro análisis a la demostración de la importancia del trabajo en el universo económico, a sus implicancias sociales y políticas y al frecuente descuido o soslayo por las políticas de Estado, de los valores de la concepción andina del trabajo, como eje articulador de las igualdades en la sociedad actual. No podrá haber igualdad social o política, sino se reconocen estas creaciones que a través de milenios fueron la ideología en una “ética de escasez”, para lograr el equilibrio social y sostenible. Entonces, sí hay una “UTOPÍA POSIBLE” si APRENDEMOS A VALORAR EL TRABAJO de los pobladores rurales cuyos padres hicieron un mundo y hoy son las fuentes de la pobreza.

Lima, 22 de junio de 2006.

Cristóbal Campana Delgado

BIBLIOGRAFÍA:

BIBLIOGRAFÍA GENERAL (Cantidad requerida por el Profesor)

-
- AZUELA, A, J. Carabias, E. Provencio, y G. Quadri (eds.).
1993 Desarrollo Sustentable: Hacia una política ambiental. México: UNAM, Coordinación de Humanidades.
- BARKIN, David.
1987 "Proletarización Global" *Economía: Teoría y Práctica*, No. 10, México
- BARNECHEA, Alfredo
1995 LA REPÚBLICA EMBRUJADA. Un caso en la pobreza de las naciones. Ed. Aguilar. Nuevo Siglo. Lima.
- BOURRICAUD, François
1972 INDIAN, MESTIZO AND CHOLO AS SYMBOLS IN THE PERUVIAN SYSTEM OF STRATIFICATION. En: Nathan Glazer y Daniel Moynihan (eds). *Ethnicity*. Cambridge, Mass. Harvard University Press.
- HOBBSAWM, Eric.
1998 SOBRE LA HISTORIA. Ediciones: Crítica. Grijalbo Monadori. Barcelona
- PULGAR VIDAL, Javier
1984 LAS OCHO REGIONES NATURALES DEL PERÚ. Edic. Universo. Lima
-

BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA (Referente, y utilizada en parte. Se pone a disposición del Sr. Profesor con fines de comprobación, si le fuere necesario)

-
- ALBURQUERQUE LL., FRANCISCO
1999 Desarrollo económico local en Europa y América Latina. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. [http://www. redel. cl/documentos/otros.html](http://www.redel.cl/documentos/otros.html)
- ALLEN, Patricia y Carolyn Sachs.
1992. "The Poverty of Sustainability: An analysis of current positions," *Agriculture and Human Values*, Vol 9:4, pp. 29-35.
- ALTIERI, Miguel A.
1987 *Agroecology: the scientific basis of alternative agriculture*. Boulder, Colo.: Westview.
- AMIN, Samir.
1992 "Can environmental problems be subject to economic calculations?" *World Development*, Vol. 20:4 (Special Issue: Linking Environment to Development: Problems and Possibilities) pp. 523-530.
- AMIN, SAMIR
2001 "¿Globalización o apartheid a escala global?". *Globalización*. Revista Web Mensual de Economía, Sociedad y Cultura. Septiembre. [http://rcci.net/ globalizacion/2001/fg193.htm](http://rcci.net/globalizacion/2001/fg193.htm)
- BANCO MUNDIAL
1999 Formulación de estrategias de reducción de la pobreza en los países en desarrollo. 20 de septiembre. Versión pdf.
- 2000/2001 Lucha contra la pobreza. Panorama general. Septiembre. Versión pdf. www.worldbank.org
- BANCO MUNDIAL Y CEPAL
1998 Un Inventario de Líneas de Pobreza para América Latina y el Caribe: 1985-1997. Unidad Asesora sobre Pobreza y Desigualdad. BID, Washington, DC. Octubre. Versión pdf. 188
- BARKIN, David.
1994 "Las organizaciones no-gubernamentales ambientalistas en el foro internacional," En: A. Glender y V. Lichtinger (eds.), *La Diplomacia Ambiental: México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores y Fondo de Cultura Económica.
- 1992 "Morelia hacia finales del milenio" *Las Ciudades Medias*, México: Red Nacional de Investigación Urbana. **Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible** Página 35
- 1991 *Un Desarrollo Distorsionado: México en la economía mundial*. México: Siglo XXI editores.
- BECCARÍA, Luis, JUAN C. FERES y PEDRO SÁINZ
1999 Medición de la pobreza. Situación actual de los conceptos y métodos. 4º taller regional del Mecovi. La medición de la pobreza: el método de las líneas de pobreza. Buenos Aires, 16-19 noviembre. [http://www.eclac.org/espanol/ estadisticas/mecvi0/ACTIVIDADREGIONAL/ TALLERES/ 4TO TALLER/MEDICION/MEDICION.html](http://www.eclac.org/espanol/estadisticas/mecvi0/ACTIVIDADREGIONAL/TALLERES/4TO_TALLER/MEDICION/MEDICION.html)
- BEN ABDALLAH, Taoufik y Phillippe Engelhard.
1993. "The urgency of fighting poverty for democracy and the environment," Occasional paper No 5, UN Non-governmental liaison service, Geneva.
- BOYCE, James.
1994. "Inequality as a cause of environmental degradation," *Ecological Economics*. Vol. 11, pp. 169-178.

- BRAY, David.
1991 "The struggle for the forest: Conservation and development in the Sierra Juarez," *Grassroots Development*. Vol. 15:3, pp. 13-25.
- BRUNDTLAND COMMISSION (Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo).
1987 *Nuestro Futuro Común*. Madrid: Alianza Editoriales.
- BURROWS, Brian C.
1991 *Into the 21st century: a handbook for a sustainable future*. Twickenham, England: Adamantine Press. *Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible* Página 36
- CALDERÓN, Fernando, Manuel Chiriboga y Diego Piñero.
1992 *Modernización Democrática e Incluyente de la Agricultura en América Latina y el Caribe*. (Serie Documentos de Programas No 28). San José, CR: IICA.
- CARPINTIER, RODOLFO
2000 "Los Trabajadores del Conocimiento". http://www.tiendasurbanas.com/ecommerce_3022.htm. Consultado feb.9/2000).
- CECEÑA, ANA ESTHER y ANDRÉS BARREDA. La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica. http://redem.buap.mx/t2_Cecena.html. Consultado nov.15/99.
- CECEÑA, ANA ESTHER. Estados y empresas en la búsqueda de la hegemonía económica mundial. http://redem.buap.mx/t1_Cecena.html. Consultado junio-15/2006.
- CENTER FOR INTERNATIONAL DEVELOPMENT AND ENVIRONMENT, WORLD RESOURCES INSTITUTE.
1990. *Directory of country environmental studies: an annotated bibliography of environmental and natural resources profiles and assessments*. Washington, DC: World Resources Institute. Cernea, Michael (ed.).
1995 *Primero la Gente: Variables sociológicas en el desarrollo rural*. México:Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL
2000^a *Equidad, desarrollo y ciudadanía: una visión global*. Equidad, desarrollo y ciudadanía. Vigésimo período de sesiones. México, DF. 3 al 7 de abril. LC/G. acta189 -2071(SES.28/3). Capítulo 2. (Versión pdf).
- CEPAL
2000b *Panorama social de América Latina 1999-2000*. Síntesis. www.eclac.org. versión pdf.CHAPELA, Gonzalo y David Barkin.
1995 *Mariposas y Campesinos: Una estrategia de desarrollo sustentable*. México: Centro de Ecología y Desarrollo
- CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL AMBIENTE Y DESARROLLO (CNUAD).
1992 *Agenda 21:La estrategia de la Cumbre de la Tierra para salvar la planeta*. Ginebra: UNCED.
- CRSALC/UNESCO
1999 "Plan de Acción para la transformación de la educación superior en América Latina y el Caribe, Caracas, 1998. CIED". En: *Revista Asuntos, Caracas, Venezuela*. Mayo, Año 3. N° 5. Versión pdf.
- CRUZ, Wilfrido y Robert Repetto.
1992 *The environmental effects of stabilization and structural programs: the Philippines*
- CHAPARRO, FERNANDO
1998^a *Conocimiento, Innovación y Construcción de Sociedad: Una Agenda para la Colombia del Siglo XXI*. Santafé de Bogotá, Agosto 15. <http://colombia-siglo21.net/index.html>
1998b "Haciendo de Colombia una Sociedad del Conocimiento". En: *Conocimiento, Innovación y Construcción de Sociedad: Una Agenda para la Colombia del Siglo XXI*. COLCIENCIAS. Santafé de Bogotá, Agosto 15. <http://colombia-siglo21.net/index.html>. Consultado en junio /11 de 2006.
- DE JANVRY, A., E. Sadoulet, y L. W. Young.
1989 "Land and Labour in Latin American Agriculture from the 1950s to the 1980s," *Journal of Peasant Studies*, Vol. 16:3 (April), pp. 396-424. *Desarrollo de Base*, Revista trimestral de la Fundación Interamericana (edición en español), Washington, DC.
- DESCENTRALIZACIÓN INDUSTRIAL. Descentralización, democracia y desarrollo regional. <http://www.hlatino.com/>
- DI FILIPPO, ARMANDO
1998 "La visión centro-periferia hoy". *Revista de la CEPAL*. Número extraordinario, octubre.190 <http://eclac.org/publicaciones/secretariaEjecutiva/7/lcg2037/difil.htm>
- DOLLFUS, Olivier
1981 *EL RETO DEL ESPACIO ANDINO*. I.E.P. Lima.
1991 *TERRITORIOR ANDINOS Reto y Memoria*. IFEA. IEP. Lima
- DOS SANTOS, THEOTONIO
2000 *La economía mundial en el nuevo milenio*. II Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo. La Habana, Cuba, enero. http://www.globalizacion.Cuba.web/cu/texto/0038_30.html

- ECHEVERRÍA, RUBÉN G.
2000 "Opciones para reducir la pobreza rural en América Latina y el Caribe". Revista de la CEPAL. Abril. N° 70. Versión pdf.
- ENRÍQUEZ P., Isaac
2001 "Fusiones y adquisiciones: expresiones de las tendencias omniabarcadoras del capital en la era de la globalización y de la información". En: Boletín Quincenal del Programa Laboral de Desarrollo
- ESTAY R, Jaime. Globalización económica y convergencia: ¿Hacia un nuevo contexto el desarrollo regional? http://redem.buap.mx/t1_Estay.htm. Consultado mayo.21/2006.
- FABER, Daniel J. 1993. Environment under fire: imperialism and the ecological crisis in Central America. New York: Monthly Review Press. *Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible* Página 37
- FÉLIX, David (1998). "La globalización del capital financiero". Revista de la CEPAL. Santiago de Chile. Número extraordinario, octubre. <http://eclac.org/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/felix.htm>
- FERES, JUAN CARLOS
1999 Notas sobre la medición de la pobreza según el método del ingreso. 4º taller regional del Mecovi. La medición de la pobreza: el método de las líneas de pobreza. Buenos Aires, 16-19 noviembre. <http://www.eclac.org/espanol/estadisticas/mecovi0/ACTI>
- FIGUEROA, Adolfo.
1993 "Agricultural Development in Latin America," in Sunkel (ed.).
- FRIEDMANN, John.
1992. Empowerment: The politics of alternative development. New York: Basil Blackwell.
- FOUCAULT, Michel
1978 LAS PALABRAS Y LAS COSAS. Ed. Siglo XXI, Madrid.
- FROBEL, F, J. Heinrichs y O. Kreye.
1979 La Nueva División Internacional del Trabajo. México: Siglo XXI editores.
- FUNDACIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO (FUNDE).
1994 Bases para la construcción de un nuevo Proyecto Económico Nacional para EL Salvador. San Salvador (mimeog)
- FURTADO, CELSO
1990 Economía mundial. Transformación y crisis. Tercer Mundo, Editores. Bogotá. 183 pp.
- GEERTZ, Clifford.
1963. Agricultural Involution: The processes of ecological change in Indonesia. Berkeley: University of California.
- GLIGO, Nicolo.
1990 "Los factores críticos de la sustentabilidad ambiental del desarrollo agrícola," Comercio Exterior, Vol. 40:12 (dic.) pp. 1135-1142.
- GOODMAN, David S. G. y Redclift, Michael (eds.).
1991 Environment and development in Latin America: the politics of sustainability. Manchester: Manchester University Press. *Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible* Página 38
- HECHT, Susanna B.
1985 "Environment, development and politics: capital accumulation and the livestock sector in eastern Amazonia," World Development, Vol. 13:6 (June), p. 663-684.
- HICKS, NORMAN y QUENTIN WODON (2001). "Protección social para los pobres en América Latina". En: Revista de la CEPAL, abril. N° 73, pp. 95-116. HIRSCHMAN, Albert O.
1961 La Estrategia del Desarrollo Económico. México: Fondo de Cultura Económica.
- HOBBSBAWM, ERIC (1999). "Primer Mundo y Tercer Mundo después de la Guerra Fría". En Revista de la CEPAL. Santiago de Chile. Abril, 1999, N° 67.
- KAIMOWITZ, David.
2001 "Amazon deforestation revisited" Latin American Research Review, Vol 37:1. *Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible* Página 39
- KLEIN, Emilio y Víctor TOKMAN (2000). "La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización". En: Revista de la CEPAL. Diciembre. N° 72, pp. 7-30.
- KLIKSBERG, BERNARDO
2000 "Diez falacias sobre los problemas sociales de América Latina". En: Revista Venezolana de Gerencia. Universidad del Zulia. Año 5, N° 12, pp. 305-335.
- LARRAÑAGA, Oswaldo.
1999 Educación y superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. PNUD:RLA/92/009, version pdf.
- LE GOFF, Jacques; CHARTIER, Roger; et. alt.
1984 LA NUEVA HISTORIA. Ediciones Mensajero. Bilbao.
- LEVINS, Richard.
1993 "The ecological transformation of Cuba," Agriculture and Human Values, Vol. 10:3, pp. 52-60.
- LEWIS, W. Arthur.
1961 "Desarrollo Económico con Oferta Ilimitado de Mano de Obra" republicado en Economía Agrícola, E. Flores, (comp.), México: Lecturas del Trimestre No. 1, Fondo de Cultura Económica.

- LUSTIG, Nora y Ruthanne DEUTSCH
 1998 El Banco Interamericano de Desarrollo y la reducción de la pobreza: Visión general. BID. Washington, DC. Diciembre. N° POV-101-R.
- MACERA, Pablo
 1978 VISIÓN HISTÓRICA DEL PERÚ. Del paleolítico al proceso de 1968. Editorial Milla Batres. Lima.
- MACHADO, A., L.C. Castillo y I. Suarez.
 1993 Democracia con campesinos, o campesinos sin Democracia. Bogotá, CO: Ministerio de Agricultura, Fondo DRI, IICA y Universidad del Valle. *Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible* Página 40
- MALLAT, Gustavo.
 1992 Economía y medio ambiente en El Salvador. San Salvador, El Salvador: Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social.
- MARX, Karl
 1983 El manifiesto comunista y otros ensayos. Editorial Sarpe, España. Colección Los Grandes Pensadores. Tomo 6, 247 pp.
- MORAN, Emilio F.
 1993 "Deforestation and land use in the Brazilian Amazon," Human Ecology, Vol. 21:1, pp. 1-22.
- MORLEY, SAMUEL A. (2000). "Efectos del crecimiento y las reformas económicas sobre la distribución del ingreso en América Latina". Revista de la CEPAL, N° 71, pp. 23-42.
- MOSTAJO, ROSSANA
 2000 Gasto social y distribución del ingreso: caracterización e impacto redistributivo en países seleccionados de América Latina y el Caribe. CEPAL.
- NACIONES UNIDAS, COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.
 1991 El Desarrollo Sustentable: Transformación productiva, equidad y medio ambiente. Santiago, Chile: CEPALC.
- NÚÑEZ M., Jario y FABIO SÁNCHEZ T.
 1998 Descomposición de la desigualdad del ingreso laboral urbano en Colombia: 1976-1997. Departamento Nacional de Planeación. Unidad de Análisis Macroeconómico. Bogotá.
- OSTROM, Elinor.
 1992 "Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action," Natural Resources Journal, Vol. 32:2, pp. 415-418. *Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible* Página 41
- PEARLMAN, Janice E.
 1987 Mega-strategies for mega-cities: a project to accelerate the generation of effective social and technological innovation. New York: New York University, Urban Research Center.
- PLADES Lima, Perú. Año I N° 4, septiembre. Sección Documentos, pp. 1-34. Versión pdf. www.plades.org.pe/estrategia/
- PNUD
 2000 Informe sobre desarrollo humano. México. Ediciones Mundi-Prensa. Versión pdf.
- PREBISCH, Raúl.
 1950 El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas. Nueva York: United Nations, CEPAL.
- RAMIREZ H, JOSE L. (1996). "La globalización mundial de la economía y la competencia interbloques". En: Economía Política, trayectorias y perspectivas. N° 6, marzo-abril RED INTERAMERICANA DE AGRICULTURA Y DEMOCRACIA (RIAD).
- 1993 ¿Qué es la agricultura sustentable? México: Grupo de Estudios Ambientales y RIAD.
- ROMERO, ALBERTO
 1999 "Globalización y Conocimiento". En: Revista Estudios Latinoamericanos. CEILAT-Universidad de Nariño. Pasto, Colombia. Enero-junio/julio-diciembre. Año III, Nos. 4-5, pp. 22-31.
- SAAVEDRA CHANDUVÍ, Jaime
 1998 "Crisis Real o Crisis De Expectativas: El Empleo En El Perú Antes Y Después De Las Reformas Estructurales. En: GRADE, 1998. – (Documento de Trabajo, 25). EMPLEO, DESEMPLEO, INGRESO, MERCADO DE TRABAJO SECTOR INFORMAL, REFORMAS ESTRUCTURALES: PERU.
- SELA
 1996 Cambio y continuidad en el proceso de globalización internacional: escenarios de fin de siglo. (SP/CL/ XXII.O/Di 4). Octubre. <http://lanic.utexas.edu/~sela/AA2K/ES/docs/cl22/cl22di4.htm>
 2000^a Lucha frontal contra la pobreza resuelven países de América Latina y el Caribe. Boletín 35 198 sobre integración de América Latina y el Caribe, mayo. www.sela.org
- SUNKEL, Osvaldo.
 1993 El Desarrollo desde Adentro. Lecturas del Trimestre No 71, México: Fondo de Cultura Económica.
- SUNKEL, Osvaldo y Nicolo Gligo (eds.).
 1981 Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina. El Trimestre Económico. Lecturas 36; México: Fondo de Cultura Económica, 2 vol.

- 1989 "Legitimizing local knowledge: From displacement to empowerment for Third World people," *Agriculture and Human Values*, Vol. 6:3, pp. 13-24. *Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible* Página 43
- TRIPP, Robert.
- 1993 "Invisible Hands, Indigenous Knowledge and Inevitable Fads: Challenges to public sector agricultural research in Ghana," *World Development*, Vol. 21:12, pp. 2003-2016.
- UTTING, Peter.
- 1996 *Bosques, Sociedad y Poder*. Managua: Universidad Centroamericana e Instituto de Invesigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- VANDERMEER, John.
- 1993 "Cuba and the Dilemma of Modern Agriculture," *Agriculture and Human Values*, Vol. 9:3, pp. 3-8.
- WOLF, Eric.
- 1987 *Europa y la Gente sin Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.